

# DESVARÍOS

COLECCIÓN DE ARTÍCULOS Y POESÍAS

ORIGINALES

—DE—

D. Ignacio Jurado Fort

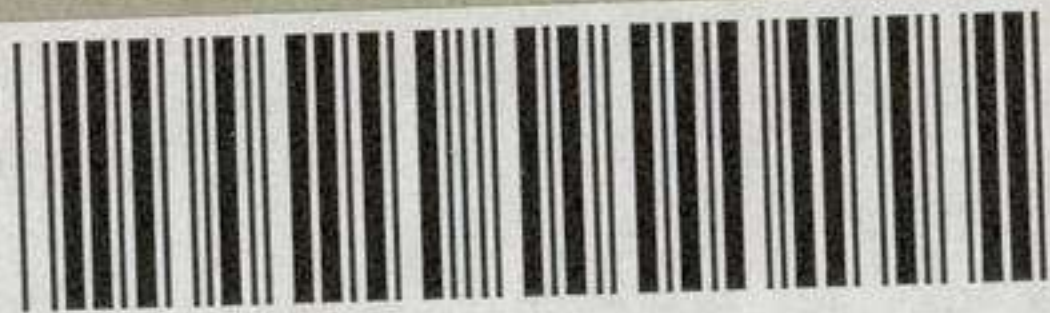


MAHÓN

B. Fábregues, imp. de la Real Casa, Nueva 23,

1892.

M  
2



1054428

SM 1132

86-8  
JUF  
SM  
1.132

# DESVARÍOS

COLECCIÓN DE ARTÍCULOS Y POESÍAS

ORIGINALES

— DE —

D. Ignacio Jurado Fort



MAHÓN

B. Fábregues, imp. de la Real Casa, Nueva 23,

1892.



## AL LECTOR

Dispénsame, lector querido, si me dirijo á tí sin tener el gusto de conocerte, pues me creo autorizado á ello, con la amabilidad de que me haces gracia, dignándote dedicar un rato á la lectura de estas líneas.

Sincerado á tus ojos, entremos en materia.

Al proponerme publicar coleccionadas las composiciones que en mis ratos de ocio he dado á luz en varios periódicos de España y América, se halla muy léjos de mi ánimo, el hacer ostentación de una galanura de estilo que no poseo, así como el pretender rodearme de una aureola que solo está reservada para los reputados escritores; guiándome no más una afición desmedida por la literatura.

Además, no ha influido poco en mí al dar este paso, el deseo de ver recopiladas en una sola obra mis primeras producciones, tanto en prosa, como en verso; que si bien no acusan mérito alguno por parte de su autor, revelan á lo menos alguna laboriosidad y constancia en el estudio, fuente inagotable cuyos abundantísimos surtidores, lanzando por el vasto y fértil campo de la inteligencia hermosos raudales, disponen á la humanidad para lograr la mayor perfección moral posible.

Si con lo expuesto, lector querido, te dignas pasar la vista por el texto de la obra, no dudes que te lo agradecerá mucho

EL AUTOR.



Al distinguido bibliógrafo Don Miguel  
Pouza dedico esta pequeña muestra de aprecio  
su aff. D. D. y am.

D. B. S. M.

Guaciro Turado

Mañana 19 de Octubre de 1892.

## OBRAS EN PROSA.

Regalado por D. Miguel Pouza. — año 1892.





---

## El agua.

Siendo el agua uno de los principales agentes que obran más ó menos directamente sobre nuestra salud, creemos de actualidad el siguiente artículo, en el cual trataremos de sus diversas propiedades, analizándola además en los tres estados en que se presenta en la Naturaleza.

El AGUA es un cuerpo resultante de la combinación del hidrógeno con el oxígeno; cuerpo trasparente, incoloro, inodoro insípido y susceptible de humedecer y hasta mojar la mayor parte de los cuerpos, á excepción de los que se llaman CRASOS, las hojas de ciertas plantas, etc. Su distribución y los usos que tiene señalados en la tierra, son muy varios. Vémosla reunida en masas inmensas ocupando la dilatada extensión de los mares, ora arrastrada por el movimiento progresivo de los rios; ya sirviendo de vehículo á los vapores y finalmente aplicándose con reconocida utilidad á las grandes operaciones químicas y mecánicas.

Físicamente considerada, como todos los demás cuerpos sometidos á la acción del calórico, se presenta en la Naturaleza bajo los tres estados siguientes: SÓLIDA, en el hielo, la nieve y el granizo, LÍQUIDA, en los

mares, rios, lagos, manantiales, etcétera, y en vapor, en la atmósfera. El primero de estos estados es el que parece ser natural al agua, por que los otros dos no son más que modificaciones causadas por el calórico.

Su composición es de dos volúmenes de hidrógeno y uno de oxígeno, y según la acción que ejerce sobre la economía animal, se divide: en DULCE Ó POTABLE, DURA, CRUDA Ó SELENITOSA y MEDICINAL, que es la que aplica la terapéutica á la curación de ciertas enfermedades.

La primera tiene, entre otras propiedades, la de conservar su transparencia despues de la ebullición, de cuya cualidad carece la segunda. Su descripción corresponde á la química, bajo cuyo aspecto vamos á considerarla, en breves líneas.

El agua, en el estado de LIQUIDEZ, es el agente químico más importante, es el alma de la Naturaleza. Ella dá vida á las plantas, verdor á las campiñas, esmalte á las flores, movimiento al rio, y en general, hermosura y poesía á todo lo que acerca su benéfica influencia. Su uso nos trasforma los alimentos de tal modo, que los pone al alcance de nuestro aparato digestivo para nuestra necesaria nutrición. Si la empleamos en baños, nos trae la limpieza personal y por consiguiente, nos evita la presencia de algunos males, que nos visitan cuando olvidamos las atenciones necesarias al cuidado de nuestro cuerpo. Cuando es medicinal, opera directamente sobre la parte débil ó enferma, reconstituyéndola enseguida, si la ciencia no se equivoca. Pero así como ella es uno de los alicientes más importantes para la conservación de nuestra salud, obra con mucha actividad en contra de ésta, cuando, corrompida, exhala esos olores nauseabundos que á cada paso tantas enfermedades producen, y que por lo regular convierten en focos de infección los lugares por donde se propalan.

La pureza en el líquido elemento es tan difícil de conseguir como fácil de perder. El agua de lluvia es la que más goza de dicha cualidad, y para hacérsela conservar es necesario que se coloquen vasijas bien limpias para recojerla; pero si antes de caer en ellas, corre por algunas superficies, arrastra entónces y disuelve siempre parte de los cuerpos que á su paso encuentra, siendo preciso entónces proceder á su destilación con objeto de purificarla. Para esta operación empléase el ALAMBIQUE, cuyo aparato será conocido de la mayor parte de nuestros lectores.

Tenemos, pues, en toda época y estación, que asegurarnos de la buena calidad de las aguas que vamos á emplear en los usos domésticos, antes de someterlas á éstos; á cuyo fin debemos examinar con detención si son frescas; el grado de claridad que cuenten, en la firme inteligencia de que las más claras son las más saludables; si son transparentes y si conservan su transparencia durante la ebullición; qué residuo dejan al evaporarse, y por último, si tienen completa falta de sabor. Además, siendo verdaderamente potable, si se disuelve jabón en ella no se agruma; no dando lugar tampoco á que se endurezcan las legumbres secas para cocerse. Observados estos caracteres en ellas, no debemos rechazarlas, pues ya no existe reactivo que la haga sufrir variación alguna, no logrando oscurecerlas tampoco entónces, el NITRATO DE PLATA, el MURIATO DE BARITA, ni el OXALATO DE HIERRO.

El agua que corre por la superficie de la Tierra, varia con frecuencia, según la calidad del territorio porque se desliza. Si este es SILÍCEO, aquella será siempre potable, pero si es CALCÁREO, entónces se irá apoderando de una gran cantidad de SALES con base de CAL, y se convertirá en dura, cruda ó selenitosa y no producirá en las pruebas los efectos de que hemos hecho mención en el anterior párrafo. Sin embargo,

puede conseguirse, si no hacerla potable, por lo menos servible para los mismo usos que ésta, por medio de una série de procedimientos bien conocidos y aplicados en el mundo científico. Regularmente, la cantidad de sales que conduce en disolución, es la de 5 ó 6 decígramos por litro, y en contraposición con los efectos producidos por el agua potable, ésta no cuece las legumbres ni disuelve el jabón.

Consideradas ya, aunque brevemente, las propiedades del cuerpo que nos ocupa en el estado líquido, vamos á examinar ahora las que le son más comunes en los otros dos, sólido y fluido, cuyas aplicaciones más importantes son del dominio de la Física.

El agua, en el estado sólido, ó sea el HIELO, separándose de la regla general que siguen la mayor parte de los cuerpos, de dilatarse más cuanto mayor es el calórico que contienen y recíprocamente, se contrae, al principio, como los demás, á medida que va enfriándose; pero cuando llega á 4.º sobre cero, experimenta un movimiento retrógrado que se continúa progresivamente hasta el momento de su congelación. Este fenómeno no ha podido aun explicarse por ningún físico, aunque aproximadamente se han sentado varias teorías acerca de su fundamento. El aumento en su volúmen, produce entre otros inconvenientes, el de destruir todo aquello que le sirve de cubierta, al pasar del estado líquido al sólido. Tal es su fuerza expansiva durante esta trasformación. En su nuevo estado forma las NIEVES y los HIELOS, que en grandes depósitos se encuentran en las regiones polares y en las muy elevadas de todos los países.

Finalmente, en el estado de vapor, será la fuerza impulsiva de más potencia hasta que la electricidad llegue á emplearse como medio de locomoción.

Como fuerza mecánica, el empleo general del vapor de agua, descansa en un principio muy sencillo y que

se comprende fácilmente.

A semejanza de los vapores de todos los líquidos, el que ocupa en la actualidad nuestra atención, mantenido en un espacio cerrado, posee una fuerza enorme de presión, obrando con gran potencia sobre las paredes del recinto, que lo comprime.

Basta para comprender lo que decimos, el colocar al fuego una vasija con agua, tapada. Luego que llegue à tener el grado de calor necesario à su ebullición, se trasforma en vapor el agua, y empieza à ejercer su influencia sobre la tapadera, hasta que consigue vencer su peso, levantarla y esparcirse por el aire.

La ciencia de Hipócrates, reconociendo su utilidad, hace tambien uso de ella en este estado; pero no en el alto grado de su ebullición sino cuando en el estado de vapor sensible, abandona una gran parte de su temperatura y tiende à precipitarse sobre los cuerpos que se encuentran à su inmediación. Estado tan excepcional, proporcióname aun bastante calor para que los poros puedan dilatarse y traspiremos de un modo abundante, facilitando así la salida de sustancias morbíficas que pudieran perjudicar nuestra salud.

---



---

### **El puerto de Mahón.**

Las condiciones especiales que concurren en el puerto que va á cupar nuestra atención ahora y cuyo nombre encabeza estas líneas, hacen que le dediquemos un lugar preferente en esta obra, no solo para hacerlo más conocido de nuestros lectores, si no con el fin de ver si esto contribuye á que se implanten en él las reformas que su importancia requiere.

Este hermoso puerto, que da acceso á la población por la parte del mar, es una obra majestuosa de la naturaleza, y solamente contemplándola se puede formar idea de su grandeza y buena configuración.

Por eso ha sido considerado siempre como el más importante del Mediterráneo.

Hállase situado al S. E. de la isla, extendiéndose en sentido de su longitud tres millas y cuarta marinas en dirección N. O.

Respecto á su latitud, las muchas calas y senos que aparecen en su contorno, la hacen muy variada é irregular, pero en todas partes el fondeadero se presenta excelente para toda clase de buques y el anclaje es seguro.

Esta irregularidad en la costa permite que puedan

tomar fondo hasta tres escuadras sin verse unas á otras.

Su profundidad es grande, y ya desde la orilla se ve desaparecer el fondo á poco que se interne la vista en el mar.

Regularmente alcanza de 6 á 12 brazas y enfrente del lazareto llega hasta 19.

La elevación de la tierra que lo rodea, en su mayoría es roquiza y lo pone á salvo de los vientos, que tantas evoluciones producen en el líquido elemento, guareciendo, como es consiguiente, los barcos anclados en él.

Cuando más furiosos reinan aquellos, que en esta isla son constantes y fuertes, las más de las veces contempláse levemente rizada la superficie de las aguas.

Extensión líquida tan hermosa hállase adornada, por la parte que da á la población, por multitud de casitas de bella apariencia, fabricadas en los alrededores del muelle; prestando realce sobre todo á su bonita configuración, en la parte opuesta, la Fortaleza de Isabel II, el lazareto y el hospital militar, situado casi en el centro del puerto, en la isla llamada del Rey.

\*  
\*  
\*

La Fortaleza de Isabel II, declarada de 1.ª clase por Real Orden de 25 de Diciembre de 1.854, es una obra de fortificación monumental, y su extensión responde al objeto para que ha sido construida, que es la defensa de la entrada del puerto.

Tiene su asiento en un promontorio cuya expropiación costó 12.000 duros al Estado en 1.850.

Deseando los ingleses en 1.708 fortificar dicho promontorio, empezaron construyendo el fuerte Ana; pero abandonaron el proyecto, á pesar de las indicaciones del ingeniero Armstrog que consideraba este



puerto como uno de los más extratéuticos para la defensa de Menorca, por razones que no son del caso mencionar aquí.

Posteriormente, y cuando dicha isla fué evacuada por los ingleses, ó sea en 1.782, el gobierno de España encomendó al ilustrado ingeniero D. Blás Zappino la demolición del castillo de San Felipe. Dicho ingeniero aconsejaba se fortificase el terreno do asienta la Fortaleza de Isabel II para la defensa de la boca del puerto; pero los cortos recursos de la Nación no permitieron dar cima á una obra que ya era reconocida como necesaria.

Vuelta la isla á poder de los ingleses, acordaron sus ingenieros en el año 1.800, no solamente la reconstrucción del demolido castillo, si no el fortificar la parte frontera á él al otro lado del puerto, proyecto que se llevó á cabo no en su totalidad, por haber sido recuperada la isla por España, en 1.802, procediéndose enseguida nuevamente á la demolición de aquél; y más adelante en 1.840 empezó á estudiarse el modo de fortificar el terreno conocido entonces vulgarmente con el nombre de la Mola. Tres años despues se nombraron ingenieros para estudiar en el extranjero los modernos sistemas de fortificación al objeto, y en 1.848 empezó á trabajarse formalmente en ella, si bien con lentitud, por no permitir otra cosa el estado del Erario público.

Pasados dos años continuáronse las obras con más rapidez hasta el extremo de que en 1.852 se bendijeron aquellas, celebrándose con este motivo, el 10 de Octubre de dicho año, una fiesta solemne presidida por el Capitán General de Baleares D. Fernando Cotoner, Marqués de la Cenia, á la cual asistieron todas las Autoridades Civiles y Militares de Menorca, tomando en este acto la obra en construcción, el nombre de Fortaleza de Isabel II.

A partir desde esta fecha tomaron tal incremento los trabajos, que en 1.854 trabajaban 900 operarios, llegando después á pasar lista más de mil.

España no ha escatimado los recursos al objeto, siendo una prueba de ello el que á fines de 1.883 se habian gastado doce millones y medio de pesetas en esta atención, trabajando entonces 400 hombres. Estos gastos, como es natural, se han aumentado considerablemente hasta la fecha, si se tiene en cuenta que los trabajos no pueden suspenderse hasta terminar de una vez, y con arreglo á los modernos adelantos del arte, una obra de fortificación tan importante.

En sus bien emplazadas baterias, y entre otras bocas de fuego de gran alcance y maravillosa precisión, descuellan cuatro cañones de acero sistema Krup, de 150 toneladas, á cargar por la recámara; cuya proporcionada distribución en la línea de costa que abraza el perímetro de la fortaleza, nos pone á cubierto de cualquier sorpresa por la parte de mar.

Los edificios que la adornan, son los inherentes al personal que necesariamente tiene que residir en ella; pudiendo mencionarse entre los mas notables: el pabellon del Ecxmo. Sr. General Gobernador Militar de Menorca; el destinado á pabellones de Jefes y Oficiales; el de la Comandancia de Ingenieros; el que constituye el Parque de Artilleria; el del Coronel Sargento Mayor de la Fortaleza, y los Cuarteles de Infantería y Artillería.

El personal de plantilla lo componen: un Coronel Sargento Mayor; dos Ayudantes de Plaza de la clase de subalternos; un médico segundo, y un Capellán. La guarnición consta de un Batallon de Infantería, una Compañía de Artillería y una de Ingenieros, la cual se encuentra alojada en un departamento del Cuartel de Artillería.

Finalmente, para que nada falte el día que sea ne-

cesaria su defensa, existe en ella una abundantísima fuente que produce una agua deliciosa, en cantidad suficiente para poder atender á las necesidades de la guarnición, por mucho que fuera el aumento que recibiera en un caso anormal.

\*  
\* \*

Siendo el lazareto otra de las obras notables que adornan el puerto que nos ocupa, justo es que lo describamos aquí, si bien para ocuparnos de él ligeramente, con objeto de no alargar más las dimensiones que ya va tomando este artículo.

A la derecha, y muy cerca de la entrada, sobre una lengua de tierra ó península algo elevada y llana, se levanta con bella perspectiva el edificio.

A un lado tiene el puerto comun y al otro su puerto particular llamado Cala-Taulera, el cual se ha dragado recientemente en su mayor parte.

Consta de tres departamentos que corresponden á la patente sospechosa, sucia y apestada; separados entre sí por un intervalo de veinte varas y por un muro particular de 27 piés de elevación.

Dichos departamentos estan encerrados dentro de una muralla general de la misma elevación y de 1.440 varas de circunferencia, con ocho puertas de comunicación al exterior; cuenta sus correspondientes muelles de carga y descarga.

En su recinto contiene dos cementerios: uno católico y otro neutro.

Su construcción débese al inolvidable monarca Carlos III, el cual obedeciendo á las insinuaciones del Conde de Floridablanca, la dispuso en 1.786, para evitar la propagación en España de la peste que entonces hacia estragos en Turquía y demás puertos de Levante.

La primera piedra fué colocada el 15 de Septiembre de 1.793, y con el impulso dado á las obras por el ingeniero D. Manuel Pueyo, después por el brigadier D. Domingo Aguirre y más tarde por D. José Soler quedó terminado en 1.807, costando 5.632,746 reales de vellón; pero no estuvo del todo arregiado hasta el año 1.817, en el que por Real decreto de 3 de Junio se abrió al comercio como se hace constar en la lápida colocada sobre la puerta principal, siendo aprobado el reglamento para su régimen interior.

Hasta 1.867 su dirección estuvo confiada á los Alcaldes; siendo sustituidos en dicho año por médicos que en la actualidad la tienen á cargo.



Si avanzamos al interior del puerto, no tardaremos en encontrarnos con el Hospital Militar, que tiene su asiento en la isla llamada antiguamente DELS CUNILLS, luego del Rey, por haber descansado en ella Alfonso III en 1.287.

Levantado por los ingleses un Hospital provisional en el sitio que hoy ocupa, hasta el año 1.773 no se emprendió su construcción en grande escala, contratada en 3.600 libras esterlinas, dándola por concluida en 1.776. Los ingleses denominaron BLOODY ISLAND (isla de sangre) á la isla del Rey.

Realizada la toma de Menorca por los españoles en 1.781, las tropas destejaron el edificio y se llevaron puertas y ventanas al campamento de San Felipe para levantar barracas, desperfectos que en 1.784 mandó reparar el gobierno de España, y aumentar al mismo tiempo la capacidad de aquél, proveyéndole de una elegante capilla dedicada á San Carlos; cuyo coste de reparación y aumento se hace ascender á 120.000 reales de vellón.

Tal cual quedó restaurado el edificio, resultó en buenas condiciones y con capacidad suficiente para los enfermos que debía albergar; alojamientos para Oficiales también enfermos y para los empleados del establecimiento, con su correspondiente bótica, roparía, cocina, cisternas, baños, etc.

Sin recursos para su sostenimiento durante la guerra de la Independencia, la isla quedó alquilada para pastar ganado y el edificio sirvió de abrigo para las reses.

En 1.821 se habilitó para lazareto; en 1.830 fué ocupado por los franceses de la expedición de Argel para sus enfermos, restaurándolo completamente; tres años después fué cedido el edificio á la escuadra de los Estados Unidos, de estación en el Mediterráneo, para depósito de efectos, y en él se tenía montado el taller para la confección del vestuario de sus tripulaciones.

En 1.840 fué vuelto á ocupar por los franceses para depósito de carbón con que surtir los vapores de la línea de Argel, hasta 1.843, en que se les mandó desocuparlo por cuestiones políticas.

Habilitado nuevamente para Hospital Militar, sigue funcionando como tal, si bien se han practicado en él algunas modificaciones por lo que respecta á su parte interior, reformándose al propio tiempo los servicios.

En la actualidad existen en él 40 salas: 20 en el piso alto y 20 en el bajo siendo solo aprovechable las primeras pues las últimas no reúnen las condiciones necesarias para ello. En total pueden establecerse en ellas 100 enfermos con las medidas de higiene convenientes.

El personal del establecimiento se compone: de dos médicos Mayores, uno Director y otro Jefe de servicios; un farmacéutico primero; un comisario interventor, que es el de la plaza de Mahón; un oficial 2.º Admi-

nistrador, un capellán, un sargento y cuatro soldados de la Brigada Sanitaria, y el personal subalterno para el servicio de las diversas dependencias del mismo.

En 1.888 fué descubierto en la parte oriental de la isla un mosaico, que irá desapareciendo poco á poco; pues la yerba que crece en el terreno que éste ocupa, le oculta en gran parte, y cuando se pretende despojarle de ella, algunas piedras se desprenden y van disminuyendo el buen efecto que produce su conjunto.



El Arsenal, situado casi al frente del muelle en que atracan los vapores, es otro establecimiento que no podemos pasar desapercibido, siquiera por la importancia que en otro tiempo tuvo.

Su origen se remonta á la época en que empezó la dominación inglesa, ó sea en 1.708. Los holandeses, sus auxiliares, fueron los que empezaron por practicar las operaciones preliminares, y en 1.724 dieron principio aquellos á la construcción de algun almacén para la custodia de efectos navales. Durante su segunda dominación, ya dieron más vuelo á la obra, levantando la nave de arboladura, sala de galibos, herrerías y otros edificios.

En 1.768 acordose aplanar la isia DEN PINTA, antiguamente DES PENJATS, para fabricar sobre ella almacenes de recorrida, los que se construyeron por contrata, dándose la obra por terminada en 1.776, con los espaciosos locales que aun ostenta y machina para arbolar los palos de los grandes buques.

Dos años después se mandaron levantar por subasta, el muro que ciñe todo el arsenal y seis torreones para los guardas de vigilancia.

Muchas fueron las reparaciones que los ingleses llevaron á cabo en sus buques, en este establecimien-

to, construyendo por esta época la fragata MINORCA de 30 cañones.

Vuelta la isla à poder de los españoles en 1.782, el gobierno no solamente conservó y cuidó con esmero el arsenal, sino que lo mejoró dotándolo de tres gradas y de otros almacenes, á cuyo efecto se trajeron ingenieros y otros constructores, y además toda la madera y clavazón que habia en el astillero de Palma; poniéndose en Marzo de 1.784 la quilla de un jabeque de guerra y mejorando aun más el arsenal para atender à construcciones en grande escala. Desde dicho año hasta el de 1.798, en que reconquistaron la isla los ingleses, se botaron al agua, entre otros barcos, los siguientes: Fragata de á 34 MAHONESA, ESMERALDA, DIANA, VENGANZA, NINFA y PROSERPINA; llegando su número hasta 15.

Circunstancias especiales de las que no puede culparse á nadie, han hecho que este establecimiento haya ido en decadencia, desapareciendo su elegante machina, carcomida por el tiempo; vendiéndose el hermoso tinglado que para abrigo de las lanchas mandó levantar el general Barceló. De las hermosas gradas de que hemos hecho mención antes, una ha quedado convertida en varadero para los vapores correos de Menorca; otra tambien en varadero y tinglado para los barcos lanza torpedos, y la otra inutilizada.

Y si en los años de 1.822 al 26 se construyeron para el Estado las goletas MAHONESA y ANDALUZA, y los bergantines MANZANARES y GUADALETE, fué por contrata, y con el objeto de que no acabara de emigrar todo el personal de maestranza que quedaba en Mahón.

\*  
\* \*

La fabrica de tejidos INDUSTRIAL MAHONESA, situada en Cala-Figuera, es otra de las obras notables que

adornan el puerto; prestándole algún movimiento.

Su situación en el fondo de la cala, hace que no sea muy vista desde fuera; hallándose, con tal motivo, resguardada de los vientos tan reinantes en esta isla.

Inaugurada en 1.856, empezó sus trabajos, ocupando en ellos más de 300 operarios de ambos sexos, sin contar los empleados del establecimiento; ascendiendo semanalmente á 700 duros lo que se pagaba á aquellos.

Posteriormente, y según las necesidades del trabajo de la fábrica, se ha aumentado ó disminuido el número de sus operarios.

En la actualidad, el de mujeres empleadas en la misma, sobrepaja en mucho al de hombres, y las telas que salen de sus talleres van obteniendo una aceptación cada vez más creciente en el mercado de España.

\*  
\*\*

Con tales alicientes justo es comprender, que además de la importancia que tiene el puerto por su extensión y configuración, reúne grandes atractivos para los que le visitan.

La circunstancia de haber sido dragado hace poco tiempo le presenta ahora más expedito para el anclaje; pues hasta que se ha practicado esta operación, no se ha visto la gran ventaja que le ha reportado la misma, toda vez que en puntos en que no podían tomar fondo entonces barcos de gran porte, hoy fondean con gran seguridad y sin exposición á peligro alguno.

En sus aguas se coje gran variedad de peces que bastan, y a veces sobran, para el consumo de la población. Entre ellos los hay muy estimados y esquisitos.

Un puerto de tal naturaleza necesita más vida de la que hoy tiene, y grande sería la ventaja que reportaría á Mahón, el día que se le imprimiera el movimiento que su importancia requiere.



---

## El zafiro.

Existe en el reino mineral una piedra preciosa, cuyo color nos representa la apacible calma del azulado cielo, en las noches propias de la estación que, entre la Primavera y el Otoño, nos halaga con su ambiente purísimo y atractivos incomparables.

Muchas controversias científicas se han originado para conocer el nombre con que el mundo antiguo le conoció; pero al fin se ha resuelto el problema, viniendo en conocimiento de que JACINTO era el que se le aplicaba entonces. Plinio, queriendo darnoslo á conocer en todos sus detalles, nos lo describió minuciosamente, pero dos siglos más tarde Solino nos legó una descripción exactísima, la cual se adapta en un todo á nuestras modernas operaciones.

El ZAFIRO no es más que ALMINIO PURO ó sea, una variedad cristalizada del CORINDON HIALINO. Su brillo es bastante notable, goza de una transparencia completa y su dureza es superior á la de todas las piedras preciosas, á escepción del diamante. Regularmente el color que ostenta en la naturaleza es el AZUL en toda su variedad, es decir desde el más oscuro hasta el más claro AZUL CELESTE. En este caso se llama ZAFIRO

ORIENTAL, denominándose BLANCO, cuando no presenta color alguno. A veces deja ver, transversalmente y sobre su superficie, seis rayas cruzadas en forma de estrella, y entonces se le conoce con el nombre de ZAFIRO-ESTRELLA.

Aunque en Ceilan es el punto en que se encuentra este mineral en estado verdaderamente perfecto, pues allí iban á buscarlo los antiguos romanos entre las arenas de los rios y el lecho de los torrentes, no hace mucho tiempo se han descubierto tambien en Siam algunas minas, que han proporcionado cuantiosas riquezas á los naturales del país y á sus circunvecinos.

El hecho de haberse llevado á cabo este descubrimiento, es como sigue:

Dícese que un cazador se hallaba merodeando por una comarca poco accesible y extraviada del citado reino. Para distraer su imaginación de las fatigas que ya le iba proporcionando tan fuerte y árido ejercicio, empezó á remover la tierra, sin darse cuenta de lo que en aquel momento hacia. Pasados algunos instantes, como fijase la vista en la parte de tierra removida, detúvose sorprendido, pues vió aparecer en su superficie trozos de piedra muy bonitos, cuyo nombre y mérito ignoraba. La impresión que le causó este hallazgo, hizo que, corriendo se lo participase á sus amigos, quienes siguieron ocupándose de este asunto, hasta que llegó á oídos de algunos mineros indios y birmaneses, que sin pérdida de tiempo procedieron á su explotación.

Describir el número de zafiros que extrajeron en sus primeras excavaciones, sería tarea larga y difícil. Baste decir que los mercados de Rangoon y Calcuta se vieron invadidos por este mineral, proporcionando ganancias extraordinarias á sus expendedores. Este secreto no pudo por mucho tiempo sostenerse en el

misterio que requería su importancia. El carácter inglés, tan suspicaz y penetrante en todo aquello que algún beneficio pueda reportar, pronto se hizo dueño de él, no tardando en trasladarse por Bangkok á los terrenos en donde se hallan las minas, un gran número de hijos de la altiva Albion, emigrados de Birmania.

Los indígenas de aquellos países, al verlos invadidos por tantos extranjeros, tomaron una actitud hostil que indudablemente hubiera producido males sin cuento á los ingleses, si estos no hubieran conseguido llevar á su ánimo el convencimiento de que no se les preparaba sorpresa alguna. Alejadas estas sospechas, pudieron los mineros dedicarse con todo ahínco á su trabajo, el cual ayudado del insalubre clima que domina en aquellas regiones, produjo algunas víctimas y también mucho beneficio para los explotadores, quienes veían en sus manos un inmenso tesoro de preciosos zafiros de un bellissimo color azul. En Chantaboon, se vendió un ejemplar al precio de 1.000 rupias ó sea 38.000 pesetas nuestras, que lo fué luego nuevamente en Rangoon por 1.500 rupias. Su nuevo dueño, conociendo su mérito, pretendió desprenderse de él y no tardó en hallar, en Calcuta, quien se lo comprase en 3.000 rupias ó sea 144.000 pesetas.

Para tallar el zafiro, córtasele sobre una rueda de hierro cargada de diamante pulverizado y fino esmeril, que ya antes se habrá pulido en una rueda de cobre, y en este estado, si el color es vivo se le talla como el diamante, pero si es deficiente, solo á la parte superior se le dá esa forma, para que allí se refleje todo el brillo de la piedra. El precio de esta no puede graduarse, pues no aumenta en razón de su tamaño como el rubí, es decir que porque se venda una de un quilate de peso en 100 duros, no ha de valer precisamente una

de 100 quintales 10.000 duros. Ahora bien, influye mucho en su valor, su transparencia y pulimento.

La superstición, ese desorden natural de nuestros sentidos que nos hace forjar hechos absurdos y que se oponen abiertamente á las leyes generales del Universo, hizo uso tambien del zafiro para extender sus perjudiciales conceptos. Demasiado frio al tacto, este mineral fué declarado al principio, antagonista seguro del calor, atribuyéndosele además el privilegio de poder apagar todo incendio. Partiéndose de la misma base, se sostuvo más tarde, que todo aquel que llevase un zafiro, estaba libre de pensamientos impuros; y esta creencia llegó á tomar tanto vuelo y se arraigó de tal modo en los corazones cristianos, que, á esta piedra se le consideró como una joya eminentemente adecuada al sacerdocio, haciendo de ella amuletos, todos los que juraban voto de castidad. Por eso vemos que en la Edad Media el anillo de los obispos era siempre de zafiros.

Tambien llegó á considerársele como antídoto contra los venenos, dispensador de gloria y fama para los principes, garantía de paz entre los enemigos, llegándose por fin al absurdo más inconcebible que puede imaginarse, como fué el de considerarlo con el poder necesario, no solamente para hacer desaparecer todo hechizo, sino para romper á su contacto, las más potentes cadenas empleadas en sostener el cautiverio de algun desgraciado.

En todos los tesoros reales de Europa existen magníficas muestras de zafiros, siendo el más afamado, uno que hasta ahora se ha guardado en el Museo imperial de París, el cual se conoce con el nombre de **VENDEDOR DE CUCCHARAS DE MADERA**, por estar dedicado á esta ocupación, el hombre á quien se debe su descubrimiento.

---

---

## Resultas del matrimonio.

La escena tiene lugar en una casa de modesta apariencia de la calle de Jacometrezo, en Madrid.

Su piso principal, que es el único que nos importa conocer, se compone, después de las comodidades inherentes á toda humana vivienda, de una sala bastante regular, un gabinete contiguo á ella y una alcoba que comunica con éste.

Introduzcámonos furtivamente en dicha casa, á fuer del privilegio de que gozan todos los novelistas, y encontraremos en su sala dos caballeros sentados cómodamente en un canapé; uno de los cuales, que representa unos treinta y cinco años de edad, se entretiene en leer un periódico; el otro cuenta lo menos sesenta, y en el momento en que le presentamos al lector, parece que lucha con Morfeo, que quiere dominarlo, á juzgar por los sendos saludos que propina á un cuadro situado en la pared y á su frente.

El gabinete de que ya hemos hecho mención, encuéntrase más animado; ocho mujeres, al parecer amigas de la casa, de distintas edades y de muy variado físico, forman corro al rededor de un brasero que contiene una hermosísima lumbre, y se ocupan en

comentar el hecho de que pronto tendrán conocimiento mis lectores.

Todas hablan á la vez, y concluyen al fin por no entenderse en cada uno de los puntos que tocan, molestando con sus continuas discusiones á una señora que se encuentra en la alcoba contigua, próxima á dar á luz.

—Pues yo tengo para mí, dice una de las más jóvenes, que la señora Emilia ha de salir con felicidad de su cuidado.

—¿Por qué te lo presumes, querida Julia? exclama otra de más edad. ¿No sabes tú que este paso es demasiado fuerte para una naturaleza tan débil como la suya?

—¡Qué gusto en vaticinar sucesos tristes! Cuídese V., señora Encarnación, de arreglar la cuenta al dueño de la casa, que mañana nos visitará por cuarta vez, y deje á cada una que piense como quiera, añade una niña de unos doce años.

—Pero, niña, ¿quién te pide parecer sobre mi conducta? Si me levanto no se te ocurrirá más nunca el repetir lo que aquí has dicho. Pues bien, como iba diciendo, su raquitismo creo que es efecto del mal trato que recibe de su esposo, como puede asegurarlo Doña Dorotea.

Una señora, más bien dormida que despierta, levanta la cabeza al oír pronunciar este nombre, y con un signo de aprobación testifica lo dicho por la narradora. Esta, alentada con aquel movimiento afirmativo que partía de un ser ageno completamente al asunto de que se trataba en aquel momento, prosiguió su obra de destrucción moral en la forma siguiente:

—Tres años llevan de casados y aun no se les ha visto en público con esos extremos naturales á dos almas que se quieren.

—Y hacen bien en observar esta conducta, ex-

clama una que hasta el presente no habia terciado en esta conversacion particular, de otro modo harian el ridiculo y la sociedad los tacharia.....

—Sabes, Antonia, que te sienta mejor el traje carmelita que llevabas puesto la otra tarde, que no el que usas en la actualidad.

—En efecto, amada Julia, me agrada mucho más, pero no conviene usarlo con tanta frecuencia, porque creerian mis amigos y amigas que no tengo más que ese, así como cuando los veo á ellos con frecuencia vestidos del mismo modo, me parece que no cuentan con los recursos necesarios para la vida, y entonces me son indiferentes.

Doña Encarnación no pudo continuar su cortada relacion sobre los buenos de los esposos caidos bajo su bien afilada tijera, porque se originaron las discusiones de siempre, hablandose en general.

Dejemos por un momento á esta animada reunion, y pasemos á la alcoba inmediata, en donde veremos, en primer lugar, un hermoso lecho en el que descansa una señora bastante jóven todavia.

A su cabeza se encuentra sentado un hombre, cabizbajo por demás, y que debe suponerse es esposo de la que yace en el lecho, pues de otro modo, ésta no se abandonaria á su mayor comodidad, como lo hace á su presencia.

El resto de la habitacion se encuentra amueblado con mucho gusto, aunque con alguna modestia.

Cada vez que la enferma hace un movimiento, repítelo nuestro futuro padre, siguiéndolos en un todo tan á lo vivo, que á cada esfuerzo de su cara mitad sigue otro esfuerzo suyo, idéntico en un todo. Al contemplar este cuadro, cualquiera creeria que iba á tener lugar allí el suceso por duplicado.

Una mujer de edad, y al parecer de oficio comadrona, contempla impávida la mímica de esta escena

y espera el resultado con los preparativos consiguientes.

Oyese de pronto un agudo grito que parte del lecho, y el esposo todo asustado precipítase por la puerta del gabinete hácia la sala, en donde se dirige al personaje que lee, exclamando:

—Doctor.....doctor.....pase V., me parece que ha llegado el momento.....

El aludido caballero levántase de su asiento con esa calma natural de los hijos de Hipócrates, y sigue con paso bastante pausado al que antes le dirigiera la palabra. Este, desanda el camino andado, y por fin coloca al lado de su esposa al facultativo, quien examinándola ligeramente le dice:

—Conque ya..... vamos.....tranquilícese V. y haga el último esfuerzo.....vamos á ver qué doncel nos presenta.....

La enferma nada contesta y sí llama á su marido, de nombre Alberto, para que se acerque mucho á ella, pues tiene miedo de lo que va á pasarle.

Enseguida obedece al médico, y sus esfuerzos son repetidos instantáneamente por Alberto, que cree que con dupla fuerza se llegará más pronto al resultado.

La puerta contigua al gabinete á cada paso se entreabre, dando vista á unos cuantos rostros femeninos, que con escudriñadora mirada se hacen cargo detalladamente de lo que sucede en la alcoba. Un murmullo continuo, que parte de esta puerta, hace comprender enseguida que el bello sexo, allí tan bien representado, interpreta bien ó mal lo que en la alcoba se hace.

Al contemplar la salida brusca de la sala de Alberto y del médico, el señor sexagenario, que se encontraba, como anteriormente, medio dormido, levántase con precipitación y exclama:

—Noberta... Noberta... ¿Qué sucede que se han marchado instantáneamente de aquí mi hijo y el doctor?



Una joven que, según sus trazas, ejerce el empleo de sirvienta en la casa, contesta á la pregunta, participándole que ya parece ha llegado el momento de salir de su cuidado la señora Emilia.

—Carambola..... Carambola..... dice el buen señor; estaba soñando precisamente que habia dado á luz mi nuera con toda felicidad. Vamos enseguida á ver realizado mi sueño; y esto añadiendo, precipítase hácia la alcoba. En la puerta encuéntrase con una muralla humana que intercepta su paso, viéndose enseguida acosado por las siguientes exclamaciones:

—¡Ay, D. Fermín, ya es V. abuelo!

—Dios se lo conserve toda la vida.

—Pida V. á su hijo que le bautice con el nombre de Ramón, por el santo abogado de estos cataclismos.

—Debe tener la misma figura de V., porque su hijo es su vivo retrato.

—Arréglese la visera de la gorra, que la lleva colocada á la derecha.

—Tenga V. mucho cuidado con la comadrona, que muchas veces obran á la ligera y lo echan todo á perder.

—Que lo laven bien antes de ponerle la faja.

Don Fermín completamente aturdido por esta lluvia de disparidades, empuja á una, tira de la otra, y en medio de las más cómicas oscilaciones, logra penetrar en la alcoba, en donde se encuentra en actitud reverente á su hijo, al médico y á la comadrona.

—¿Pero por fin no ha nacido todavía? pregunta mirando por todas partes para ver si encontraba algun vestigio del hecho que ya creia realizado.

—No tardará, señor, le dice el médico, que á juzgar por su humor estaba ya cansado de la prolongación de esta escena.

Pasados breves momentos, así como las salvas de una plaza anuncian algun fausto acontecimiento, tres

gritos agudísimos hacen saber á todos los de la casa que ha salido de su cuidado la señora Emilia.

¿Quién sería capaz de detener un torrente que se precipita haciendo mil espumosas evoluciones, sin que fuera arrollado por el empuje de sus aguas?

Nadie; pues del mismo modo nadie pudo detener al torrente femenino, que, al oír el anuncio del nacimiento, se precipitó dentro de la habitación, haciendo caso omiso de las protestas de D. Fermín, que no estaba conforme con tanta concurrencia en una alcoba tan pequeña.

Aquí fué Troya; antes de la llegada de este enjambre de mujeres, todo estaba colocado con mucho orden, pero instantáneamente varió la posición de los objetos.

Tanto los aparatos quirúrgicos, como el atavío del inocente ser que acababa de venir al mundo, andaban de mano en mano, sometidos al juicio de todas aquellas que por mera curiosidad los observaban.

Don Fermín era el único, escudado por su edad, que no usaba política con ellas, y gritaba: silencio, señoras, por Dios; que no nos entendemos, dedíquese cada una á algo útil, tú Elvira, calienta enseguida este caldo.

Seis manos á la vez agarraron la vasija que presentaba el padre de Alberto, la cual no tardó en rodar por el suelo, derramándose su contenido.

El médico pedía agua caliente; la partera el gorro y la camisita, y tal era la confusión que allí existía, que emplearon una hora en hacer lo que con tranquilidad hubieran llevado á cabo en la cuarta parte de este tiempo.

Por fin, despues de mil contrariedades, se concluyó la obra, y el niño, pues era varon y no hembra, fué colocado en el lecho al lado de su madre.

Don Fermín, á quien no habia pasado todavia el

mal humor producido por aquella turbulenta escena, empezó á prodigar al femenino auditorio una buena dosis de reprensión, que fué combatida con mil protestas hechas por las aludidas y un formal arrepentimiento de sus faltas.

Con esto volvió la calma á aquella mansión de júbilo y de placer.

Llegada la hora de la exposición en público, del recién nacido, todas se disputaban el verle primero, prodigándole mil elogios y alabanzas.

— ¡Qué robustez! ¡Cuanta perfección en sus formas! ¡Qué desarrollo! ¡Cuánta hermosura! ¡Cómo demuestra su inteligencia! ¡Es perfecto retrato de sus padres!

El pobre Alberto, ébrio de gozo, al oír tales expresiones, veía realmente en su hijo estas circunstancias en los primeros momentos; pero cuando la inventiva de la imaginación fué dejando paso á la realidad, convenciose tristemente de que todas aquellas exclamaciones no habian sido más que una exageración ridícula de sus amigas, puesto que el niño era pequeño y hasta raquítico.

Para evitar la repetición de noche tan fatal, de acuerdo con D. Fermín, hizo en su interior formal promesa de no recurrir más que á las personas imprescindiblemente necesarias, en caso análogo.

Llevado á término tan feliz el asunto, todos los concurrentes fueron retirándose, muy satisfechos del auxilio que habian prestado en la casa.

Los nombres que se pusieron al niño al bautizarle, fueron: Fermín, Alberto, Carlos, Miguel, Antonio, Emilio y Anselmo.

Fermín por ser e nombre de su abuelo paterno; Alberto, por ser el de su padre; Carlos, por el de su abuelo materno; Miguel y Antonio fuéronle impuestos por D. Fermín, en memoria de dos hermanos suyos, muertos en campaña y que, segun él decia, tenían mu-

cho parecido con su nieto; Emilio por ser el nombre de su madre, y Anselmo por ser el de su padrino.

¡Cuántas galas para celebrar la venida al mundo de un nuevo sér que bien pronto sentirá su corazón herido de muerte por la amargura de nuestra existencia!

La misma noche tal vez, y no léjos de la casa que hemos citado, algun facultativo ejerceria su misión, pero en qué concepto tan variado. Aquí para ayudar á nacer, allí para auxiliar á un moribundo.

Esa es la vida.

---

---

## **El aire.**

El fluido que va á ocupar nuestra atención ahora, sabemos que es uno de los tres que constituyen la atmósfera.

Su invisibilidad y excesiva transparencia le hacen tan sutil, que por todas partes entra, ocupando el vacío siempre.

Es, podemos decir, nuestra vida; pues más que alimento, constituye nuestra existencia.

Los antiguos, siguiendo las ideas de Aristóteles, le suponían desprovisto de peso, pero Galileo, ó mejor dicho, su discípulo Torricelli, demostró que existía; y en el siglo XVIII, se evidenció su verdadera naturaleza.

La pureza del AIRE no lo constituye en ELEMENTO, pues debemos siempre considerarle como resultado de un COMPUESTO de cien partes, en las que 79, 2 son de GAS AZOE ó NITRÓGENO, y las restantes 20,8 de GAS OXÍGENO ó AIRE VITAL.

Esta combinación es necesaria, porque si fuese sólo oxígeno el que respirásemos, se nos relajaría la naturaleza; por lo que ha habido que moderar en algo su terrible influencia, buscando otro gas que atenúe su fortaleza.

Sabemos, pues, que este gas es el que constituye la parte del aire más esencial á la vida de los animales; así como el aire es el que representa este papel acerca de las plantas, pues estas absorben este último, produciendo el oxígeno con la influencia del sol.

Por eso nos es tan grata, de día, la respiración en un jardín ú otro sitio cubierto de plantas.

Al efectuarse el acto de la RESPIRACIÓN, introdúcese el aire en la región pulmonar; combínase enseguida su oxígeno con la SANGRE VENOSA y la convierte en ARTERIAL, al mismo tiempo que le inculca la fuerza y nutrición necesarias á la existencia de los seres animales.

Trócase, además, instantáneamente su color negrozco en hermoso rojo, y despojada ya de la pesadez que el CARBONO le imprime, lánzase, llena de vida, á recorrer y dar vigor á nuestro extenso organismo.

Si procedemos á efectuar un análisis detenido en el CUERPO que nos ocupa, observaremos: un volúmen, como ya hemos dicho, de 20,8 de oxígeno y 79,2 de nitrógeno, y un peso de 23 de oxígeno y 77 de nitrógeno; que además de estas partes componentes, contiene una cantidad variable de VAPOR DE AGUA, algo de ÁCIDO CARBÓNICO, un poco de AMONIACO y algunos vestigios de sustancias orgánicas y gérmenes que, en condiciones convenientes, propenden al desarrollo de todos los seres orgánicos, cuyo origen se atribuía antes á las generaciones espontáneas, y por último, que influye muy directamente en la existencia de los animales y plantas, así como en el desarrollo de los gérmenes trasportados por el aire.

La TEMPERATURA del aire se aprecia por medio del TERMÓMETRO, instrumento destinado á marcar el grado de frío ó calor de la atmósfera, y SU PESANTEZ esta plenamente probada en la construcción del BARÓMETRO.

Su influencia sobre las rocas es tal, que puede con el tiempo corroerlas y hasta destruirlas.

Siendo, pues, el agente mas necesario á nuestra vida, como antes he dicho, debemos procurar conservarlo en el mayor estado de pureza que nos sea posible, para lo que nos veremos obligados á observar las reglas siguientes: no dormir en habitaciones ocupadas por muchas personas, porque el aire se vicia en estos puntos; no usar luces en los dormitorios, porque desprenden gases siempre perjudiciales á la salud, además de absorber oxígeno del aire; ni aun braseros, sin que esté hecho ascuas el carbón que contienen, porque al encenderse éste, despide una gran cantidad, de ácido carbónico, capaz de producir la muerte por asfixia; no tener en los dormitorios flores ni frutos, pues así como de dia los vegetales purifican el aire, de noche lo vician completamente; obrando este último efecto tambien, los perfumes de aguas olorosas, y finalmente, procurar siempre el que nuestro cuerpo esté en completo estado de limpieza, pues las exhalaciones de él, especialmente en las personas algo abandonadas, contribuyen á establecer una atmósfera perjudicial á la salud.

Téngase muy presente que todos los cuerpos que hieren nuestro olfato, lo hacen despidiendo de su superficie partículas odoríferas que se introducen por nuestras fosas nasales, y nos hacen observar la importancia del objeto que tenemos á la vista.

Considerando, pues, la íntima relación que existe entre todas las partes que constituyen el ÓRGANO de referencia, y las que forman nuestro cerebro, podremos venir en consecuencia de los perjuicios que pueden originarnos esos olores tan penetrantes, cuyo uso admitimos, ya por presunción, ya por tolerancia.

Por lo demás, para respirar siempre un aire sano, observemos las reglas prescritas anteriormente; pri-

vémonos de ciertos caprichos que solo tienden á nuestro decaimiento físico, y evitaremos con esto su corrupción.



## La moda.

Algunos de mis lectores creerán que voy á hacer una apología de esta ley ineludible de nuestra buena sociedad, que tantos gastos nos ocasiona; mas no, no es mi ánimo el establecer una campaña defensiva en absoluto á favor de esta contribución voluntaria, como la lotería y otras muchas, sino el presentarla en su verdadera desnudez, para que se vean los muchos perjuicios que física y moralmente nos proporciona, cuando queremos llevarla á la exageración más refinada.

Es la MODA yo no sé qué conjunto de caprichos impuestos por no sé qué ley y que obedece á una causa que también ignoro, pero que indudablemente debe existir pues que todos nos sujetamos á ella. En mi concepto, esto no es más que una obediencia pasiva á la voluntad de ciertas y determinadas entidades, que se imponen por su popularidad en el mundo elegante.

En efecto, tan luego circula la nueva de una reforma en nuestro vestido, todos nos apresuramos á rendirle culto, lo mismo el grueso que el delgado, el alto que el bajo, de estatura se entiende, igual el aristócrata que el plebeyo; no nos fijamos en que algun defecto

físico nuestro, pueda hacerse más patente: el objeto es vestir como todos y á esto se reduce nuestra pretensión. ¿Qué nos importa la estética? ¿Qué la salud? Veamos, ahora, como el Kaleidoscopio social vendrá á demostrar la veracidad de nuestros argumentos.

Imaginaos un hombre de cabeza bastante grande, que la Moda no puede achicar, pero que en sus inescrutables designios hace cubrir con un sombrero pequeño. ¿No presentará mayor deformidad en su figura sujetándose á este tributo? Pues nuestro personaje irá más satisfecho, rindiendo párias á la MODA que á su constitución. ¿Y qué me direis del obeso, que por hacer desaparecer parte de su abdómen, pues la MODA así lo exige con sus trajes tan ceñidos, se prensa hasta el extremo de que la respiración llega á faltarle, dificultándole el andar y hasta el sentarse?.....

Dejemos, ahora, al sexo feo, porque el tiempo y espacio es corto, y pasemos á esos seres privilegiados en que la Naturaleza ha depositado todos sus dones y gracias.

Es la mujer en su esencia un ser llamado á representar grandes papeles en todas las épocas; y la Historia así nos lo demuestra á cada paso. Abrase, sino, por sus páginas en que se encuentran estampados los hechos de una Isabel la Católica en España, y de otras muchísimas, como Juana de Arco, Juana Hachette, María Pita y Agustina Zaragoza, estas dos últimas españolas, y no podrá ménos de concederse á este ser alguna importancia ante el mundo civilizado. Pues bien, cada uno de estos miembros de colectividad tan hermosa, representación omnímoda de la belleza, es natural, que pretenda realzar sus encantos con los que pueda prestarle el Arte, en su numeroso conjunto de caprichos y primores. Mas como á este punto no llega solo su deseo, sino que, por lo regular, lo que se pretende es un realce extraordinario, en detrimento de la

salud, y por consiguiente, de esa misma hermosura que se pretende rodear de mayores atractivos, permítasenos por un momento censurarlo.

Decidme, amables lectoras, ¿cuando es más bella una pintura? Cuando es más natural; es decir, cuando el artista refleja en ella con más exactitud la naturaleza del objeto que representa. ¿Que diríais de un cuadro en que apareciese un hombre en el aire sin sujeción alguna, ni obedeciendo á conocido fin determinado, por más que los colores estuviesen perfectamente distribuidos y el conjunto fuese encantador? Me parece que lo censurarías sin compasión, pues las leyes de la gravedad habrían sido en él horriblemente mutiladas. Del mismo modo, nunca, con más razón, es ensalzada vuestra belleza, que cuando es más natural; es decir, propia y no facilitada por el Arte. De esa pléyade de polvos que se espenden con distintos colores, para hermohear el cutis; pocos son los verdaderamente inofensivos. Entre esa innumerable cohorte de prensas humanas que con el nombre de corsés oprimen vuestros delicados cuerpos, contados son los que se adaptan perfectamente al objeto, sin interesar parte alguna del organismo humano; y á este tenor podríamos seguir citando muchos más detalles que no exige la Moda, pero que sí es causa de ellos indirectamente, cuyo conjunto propende á la destrucción de la gran familia femenina.

Finalmente, no se crea, por lo dicho, que nuestro objeto es atacar á la Moda bajo concepto alguno; lejos de nosotros esa idea: nuestro objeto solo se limita á criticar severamente la exageración á que ella se lleva, pues dentro de sus más caprichosas exigencias, se puede vestir con mucha naturalidad y al mismo tiempo elegancia. Nosotros seríamos los primeros en censurar una apatía completa en el traje, pues no podríamos acostumbrar nuestra vista á contemplar

un conjunto en vestidos, que por lo menos, no fuese aproximado; pero de esto, á hacer un carnaval perpetuo de nuestra vida, va mucha diferencia.

---

---

## **Los Bancos.**

Entre las diversas acepciones que tiene esta voz, una es la que se emplea para darnos á conocer un establecimiento de crédito público en el cual se coloca el dinero con seguridad y ganando réditos.

La etimología de esta palabra, en el sentido que nos ocupa, nos viene de la voz italiana BANCO, con que se designaba antiguamente la mesa ó tarima estrecha en que los BANCHIERI, ó banqueros, contaban las monedas que habian de recibir ó entregar en sus operaciones de cambio.

Segun los datos que nos proporciona la historia, estas casas de crédito se remontan á los primeros tiempos en que los hombres sintieron la necesidad de aprovechar para sus transacciones mercantiles un sistema de préstamos y cambios.

El primero de estos establecimientos que se organizó con estatutos, fué instalado en Venecia en 1.171, fundándose mucho despues en los siglos XIV y XV, los de Barcelona y Lyon.

El Banco de Amsterdam se inauguró en 1.609 y el de Stockolmo en 1.657.

Todas las demás naciones europeas y americanas

han ido estableciendo sus Bancos á medida que han sido necesarios en ellas, pudiéndose asegurar hoy, que rara es la población de alguna importancia que no cuenta un establecimiento de este género.

La civilización, extendiendo también sus fructíferos gérmenes por las pobladas regiones del Asia y desiertas comarcas del Africa, ha instalado Bancos, asimismo, en sus territorios más ricos, sobre bases seguras y garantías sólidas.

La Oceanía tampoco ha dejado de rendir este tributo á la seguridad del crédito público; así es que en la actualidad cuenta algunos, que son los necesarios para atender á la prosperidad de la riqueza de sus principales Estados y demarcaciones.

Pero entre todos los establecimientos de este género, el que ofrece más seguridad y encierra, sin duda alguna, más importancia para el mundo comercial, pues ya la tuvo desde el primer día de su fundación, es el de Inglaterra, instalado el 25 de Agosto de 1.694, según el plan ideado por W. Paterson.

El capital de este Banco fué en su origen 1.200.000 libras esterlinas; dos años después, ó sea en el de 1.696, ascendió aquél á 2.211.171, y poco á poco ha ido aumentando á medida que otros bancos iban disminuyendo en importancia, hasta el extremo de poseer en 1872 un capital de 11.642.000 libras.

A pesar de recursos tan considerables, cuatro veces el establecimiento ha estado á pique de suspender sus pagos en este siglo: en los años 1.825, 1.847, 1.857 y en 1.866.

Este último año el Banco debió su salvación á que se modificase la ley que no le permitía emitir billetes, sino por la cantidad que representaban las garantías del Estado.

En la actualidad, como hemos dicho antes, este establecimiento de crédito es el punto en que se encuen-

tra dinero con mayores seguridades y en donde puede depositarse con las mejores garantías, por cuyo motivo sus cajas encierran hoy casi toda la reserva metálica del mundo.

Todos los empréstitos de las naciones se efectúan regularmente en Lóndres, gracias al genio político de los ingleses, y eso ha contribuido mucho á aumentar la importancia de este Banco.

No la tiene menos también bajo el punto de vista de su arreglo interior, y distribución metódica y ordenada de sus múltiples servicios.

Una visita á este establecimiento de crédito es un espectáculo sumamente agradable para el viajero en Lóndres, pues la maquinaria por sí sola merece la pena de ser vista.

Uno de sus departamentos, ó sea el salón en donde se pesan las monedas destinadas á salir á la circulación, ofrece una regularidad digna de todo encomio.

La máquina que con tanta exactitud ejecuta esta operación tan delicada, es invento de uno de los antiguos directores del Banco.

Veamos ahora en acción este procedimiento: las piezas procedentes de la casa de Moneda se colocan en un vasto receptáculo, de donde van cayendo sucesivamente en la balanza de precisión, que hace bascular hácia un lado las monedas con el verdadero peso, lanzándose despues estas, por un tubo, á un canastillo donde van acumulándose poco á poco; mientras que las deficientes caen en un aparato donde se perforan, para inutilizar su circulación, volviendo luego á la casa de Moneda los pedazos y restos de ellas para ser acuñadas de nuevo.

Se calculan en 35.000.000 las piezas que diariamente puede pesar esta máquina y en más de 200 las que pueden ser obliteradas por la misma, en igual espacio de tiempo.

Tal confianza existe en ambas operaciones, que para efectuar los pagos crecidos, los empleados encargados de hacerlos efectivos, pesan en la balanza un número de piezas de oro, cuyo peso acumulativo equivalga á la cantidad que ha de entregarse, sin el menor temor de dar una sola moneda de más ó de ménos.

Otro vasto salón en que trabajan más de 120 personas á la vez, está destinado para el exámen, confrontación y clasificación de los billetes viejos, que, por hallarse ya deteriorados, no pueden circular públicamente á causa de su incomprensible expresión.

Estos, luego de inutilizadas las firmas, se depositan por espacio de diez años en unas cajas de hierro, las cuales se hallan colocadas en unas cuevas bajo la vigilancia de rectos y pundonorosos empleados.

Vencido este plazo, si no se ha presentado reclamación alguna sobre ellos, se procede á su total destrucción.

Calcúlase que diariamente se retiran de la circulación, en la plaza de Lóndres, unos 45.000 billetes, que valen próximamente 330 millones de libras esterlinas.

Entre los puntos que respiran más animación en el edificio, uno es la oficina de la Deuda nacional, á donde concurren á veces hasta más de diez mil personas, y cuyo contingente de empleados asciende á más de 400; y el otro es el salón principal en donde se admira una colección de los retratos de los directores que ha contado el Banco, desde su fundación hasta el presente.

Tambien es muy notable la Biblioteca, en que aparecen los libros especiales, curiosos documentos financieros y una colección completa de todas las leyes y ordenanzas relativas á fondos, á partir desde que se estableció esta casa de crédito.

Muchos, muchísimos son los billetes de importancia que ha emitido el Banco de Inglaterra, desde su



instalación hasta el presente; pero entre ellos son dignos de mención: uno de un millón de libras esterlinas, ó sea 25.000.000 de pesetas; el cual, aunque no está en circulación, el Banco conserva cuidadosamente, y dos más de 25.000.000 de francos cada uno.

En España tambien tenemos los necesarios establecimientos de crédito de esta naturaleza y fomento de la riqueza del pais.

El Banco nacional, que es el de más importancia de los que cuenta al presente, pues entraña en sí la representación oficial del Estado en los negocios *SUI GENERIS*, se estableció por Real orden de 9 de Julio de 1829 sobre una sociedad ó compañía anónima de accionistas, y en él se refundió entonces el antiguo Banco de San Carlos, cuya duración debia ser de 30 años, aunque podía prorrogarse trascurridos estos. Su constitución basó sobre 30.000 acciones de 2.000 reales cada una, que compusieron un total de 60.000.000 de reales, capital que se juzgó suficiente para afrontar los negocios que pudieran presentarse al principio, mientras se consolidaba definitivamente; pudiendo tener cajas subalternas y corresponsales en las capitales de provincia y puertos habilitados.

Posteriormente, este establecimiento ha sufrido varias modificaciones, siendo la última el cambio de nombre; pues antes se llamaba *BANCO ESPAÑOL DE SAN FERNANDO*, y hoy denominase simplemente *BANCO DE ESPAÑA*.

---



---

## Una humorada de Quevedo.

Todo el que conozca la historia de la nación española, no ignorará lo aficionado que era el rey Felipe IV á la poesía y literatura en general; siendo condición indispensable para ser un buen cortesano á su lado, el poseer en mayor ó en menor escala su afición favorita.

Ocurrió, pues, que en celebración de un día memorable para el monarca, organizó una serie de festejos en que figuraba una comedia escrita por él, titulada LA CREACIÓN DEL MUNDO, en la que los principales papeles eran, el de Padre Eterno, Adán y Eva.

El primero, como el de mas categoría, se lo reservó el rey, encargando al inmortal poeta D. Francisco de Quevedo y Villegas, el de Adán; y á su esposa, la soberana de España, el de Eva.

El teatro del Buen Retiro, tan en boga en aquella época, fué el elegido para representar la obra; y tanta concurrencia acudió á conocer la nueva producción, en el día á que nos referimos, que las localidades eran insuficientes para contenerla.

La grandeza de España se hallaba allí dignamente representada, por los títulos mas ilustres de la Nación.

Llegada la hora de dar principio á la obra, la impa-

ciencia mas natural se pintaba en todos ios semblantes; mas, con general sorpresa, el telón permanece inmóvil. Indágase la causa de este accidente, y lo motiva el que D. Francisco no se ha presentado todavía en el teatro.

Ebrio de furor el monarca, coordina el modo de hacer pagar aquella jugada á nuestro desconsiderado Adán, como verá mas adelante el lector.

Transcurrido algun tiempo, presentose éste disculpándose como pudo; pero ya preparado el monarca en su contra, le manifestó tenia que encargarse del papel de Padre Eterno, por no estar él bien seguro de su desempeño.

Quevedo pretendió deshacerse de este compromiso, alegando las mismas razones que el rey, pero éste le convenció, añadiendo que, entre quedar el uno ú otro mal era preferible arrostrase él la responsabilidad, salvando así de aquel desprestigio á la magestad soberana.

Insistió aun en sus protestas el festivo poeta; pero convencido al fin por las razones que le expuso su soberano, no tuvo mas remedio que acceder, si bien suponiendo se le preparaba alguna celada como premio á su descuido.

Hizo cuantos esfuerzos pudo para recordar algo de lo que correspondía á su nuevo papel, y á fuerza de torturar su imaginación, consiguió coordinar algunos trozos que habian de sacarle de aquel aprieto, contando además con los grandes recursos conque la naturaleza dotó su privilegiada imaginación, que tanto le valieron para salir airoso de situaciones análogas.

Dios, al aparecer en escena, tenia que hacerlo sentado y con la bola del mundo en la diestra, que, aunque de poco peso, contaba el suficiente para cansar al que la tuviere sostenida algun tiempo.

Esta fué la idea que se llevó el rey, molestar á Que-

vedo con el peso de aquel pequeño mundo, por no haber llegado al teatro á la hora que debia.

Levántase por fin el telón, y aparece el Padre Eterno en la forma que hemos dicho antes, á cuyo frente se ve á Adán de pié, hablando de las delicias y encantos del Paraiso terrenal. Despues de una larga peroración, y ya cansado de añadir trozos improvisados á su poético discurso, fijó su vista en Quevedo y le vió casi exánime y sin aliento, sostener á duras penas aquella, para éste, ya pesada bola; por lo que, compadecido, le dirigió la siguiente pregunta:

Y á esto que ya os he hablado  
¿Que me contestais, señor?

D. Francisco, que solo esperaba una ocasión para salir del aprieto en que el rey le habia colocado, le contestó súbitamente, arrojándole la bola del mundo á sus pies:

Que me pesa haber formado  
Un Adán tan hablador.

Salida tan inesperada hizo reir tanto á los concurrentes y aun al mismo rey, que tuvo que darse por terminada la función.

---



---

## La avaricia.

Loable proceder es, el reunir modestos ahorros, para atender con ellos á necesidades imprevistas; pero de esto, á consumirnos por completo, por contemplar en nuestras arcas cuantiosas riquezas, va mucha diferencia. En el primer caso, se nos tachará de económicos; en el segundo, de AVAROS.

Es, pues, la AVARICIA, un apetito desordenado de adquirir y conservar tesoros, que conduce, las mas de las veces, al mas miserable estado de estrechez, sumiendo en el mayor abandono y miseria, á personas que por su nacimiento, debian ser dignas de mejor suerte.

Los que se encuentran bajo el peso de esta fatal influencia, son esclavos de esa misma devoradora ansiedad que les domina continuamente. Privaciones, sacrificios, engaños y hasta crímenes, todo lo ponen en planta, para saciar su sed interminable de poseer cuantas riquezas abraza su imaginación peregrina. Envueltos en esta vertiginosa idea, llegan algunos hasta el extremo de ver desaparecer sus vestidos, sin pensar en reemplazarlos, por evitar el gasto que unos nuevos les ocasionarían.

Indudablemente es digno de lástima el hombre que, dominado por esta flaqueza, se presenta al Mundo en todo el apogeo de su vicio.

Un concienzudo ahorro, con el fin de hacer frente á imprevistas calamidades, como hemos dicho antes, es cosa que se aconseja; pero si este ahorro llega á hacer desatender las necesidades mas imperiosas de la vida, toma ya entonces, los síntomas alarmantes del vicio, cuyas funestas consecuencias deploramos todos; y decimos funestas consecuencias, porque lo son para la agricultura, la industria, el comercio, y en general, para la sociedad. ¿No cree el lector que existen grandes capitales reunidos en el silencio mas profundo, y cuya posesión pertenece á seres avaros, que cifran su único deseo en conservarlos á su inmediación, sacrificando así los réditos que pudieran producirles, por no estar agobiados bajo la desconfianza que les mortificaría continuamente al verlos en poder de otros, por mas garantías que de estos recibieran? ¿No privan al país, con esta conducta, de grandes filones de riquezas, cuyas numerosas vetas las esparcirían por todo su territorio, aumentando, tal vez, el modesto jornal que hoy goza la clase proletaria? El comercio ¿no ve disminuido el número de sus transacciones con estos desmedidos ahorros? Vea, ahora, el lector, si teníamos fundamento al expresar lo que hemos dicho antes.

Innumerables ejemplos podríamos citar para hacer mas palpable aun, la vida tan desgraciada que llevan regularmente los avaros; pero la falta de espacio me obliga á hacer mención solo de uno, que en mi concepto, basta para llenar el objeto que me propongo aquí.

Vivía modestamente en una casita propia, situada no lejos de San Sebastián en España, un jornalero, cuyas sóbrias costumbres hacian creer no contaba con lo necesario para la vida. Toda su familia la cons-



tituía una hija de unos diez y siete años de edad, buena porque lo era desde que nació, y humilde porque así la había hecho ser la estrechez tan grande en que su padre la mantenía siempre. Una pequeña extensión de territorio anexa á la casa, les producía algunos rendimientos, cuya distribución era desconocida para sus circunvecinos. Estos la creían aplicable á compromisos contraídos fuera de la jurisdicción, así es que pasaban por alto las privaciones y disgustos que les asediaban á cada paso, fundándose en que no contaban con los medios necesarios para contrarrestar aquellas y evitar estos.

Llegó, por fin, la hora de poner á prueba al avaro. Una lijera enfermedad le hizo guardar cama; y á fin de evitar los gastos que ésta podía proporcionarle, participó á su hija que no deseaba tomar medicina alguna, hasta que aquella no se presentase en todo su desarrollo. Tan al pié de la letra se cumplió esta prescripción, que ocho dias despues era cadáver. Todos los auxilios que se le prodigaron á última hora, fueron inútiles. Las amarguras que sufrió su pobre hija en aquellas terribles horas que precedieron á su muerte, no son para decible; teniendo que recurrir á los amigos para poder atender á tan perentorias y sagradas necesidades. Su entierro se llevó á cabo, mediante una suscripción mísera y hasta forzosa.

Algunos lejanos parientes que habían llegado á la casa al tener conocimiento de tan repentina desgracia, determinaron llevarse la jóven á la capital de Guipúzcoa, y vender la propiedad de aquella modesta vivienda; pero como practicasen un detenido reconocimiento en todos sus departamentos, en un hueco practicado en la habitación de él, y cubierto con un cajón al parecer de instrumentos de labranza, ¡oh sorpresa! encontraron unos quinientos duros perfectamente empaquetados.

La huérfana no volvía en sí de su asombro, llegando á convencerse para su tranquilidad, de que aquel dinero existía allí sin conocimiento de su padre. Todo su pesar se reducía á no haberlo podido emplear en su salvación.

Véase, como, la avaricia de este hombre lo condujo á la muerte. Esta conducta bien puede llamarse criminal, pues este miserable ser destruyó por completo la felicidad de su hija.

¡Cuántos capitales reunidos en el silencio! ¡Qué cúmulo de sacrificios y sufrimientos innecesarios! Marcha, humanidad ingrata, marcha al precipicio que te conduce la fatal influencia de las pasiones, cuando no quieres, ó mejor dicho, no puedes oponer á ellas la luz clarísima de la razón.

El calificativo de AVARO, no siempre envuelve la significación expresada, pues ¡qué contraste! contraponiéndose á este sentido, muchas veces expresa la nobleza llevada al heroísmo, como cuando decimos; AVARA DE SU HONRRA; y entiéndase que no queremos aquí hacer variar la significación del vocablo que es la misma siempre, solo que se establece un abismo entre el primero y el último concepto, segun que de lo material pasamos á lo moral.

---

---

---

## **Astronomía.**

Se llama así á la ciencia que trata de la grandeza, medida y movimiento de los cuerpos celestes.

Como dice muy bien Palacio, los movimientos, relaciones y cualidades de todos estos cuerpos, han sido objeto, desde la antigüedad mas remota, de las investigaciones é hipótesis de los sábios.

Tres de estos expusieron su parecer con mas fundamento que sus compañeros, respecto á la disposición en que suponian á los astros; estableciendo así tres sistemas económicos que son los mas notables y los cuales se designan por los nombres de sus espositores.

El mas antiguo que es el de Ptolomeo, pues se remonta al siglo II de la era cristiana, tenia su fundamento en lo visible, es decir, en lo que se representaba á la vista del hombre; pues suponía á la Tierra en el centro del Universo y á su alrededor girando la Luna, el Sol y demas cuerpos celestes. En un principio este sistema se aceptó, como el verdadero, pues no hacia mas que expresar lo que aparecia á la vista, independientemente de los principios de la física y mecánica celestes, pero nuevos descubrimientos llevados á cabo

en el vasto campo de la ciencia que nos ocupa, demostraron posteriormente que era erróneo, y su fundamento sobradamente falso.

En efecto, un sabio canónigo de Thorn llamado Copérnico, por el año de 1.530, demostró, en un libro dedicado á Paulo III, que el Sol era el que permanecía inmóvil, girando á su alrededor la tierra y los demás planetas; y que estos astros formaban un sistema independiente de las demás estrellas esparcidas en el espacio. Muchos sabios de su tiempo, y entre ellos Kepler, Newton y Laplace, confirmaron posteriormente este sistema, con nuevas investigaciones.

Esta serie de experimentos tan claros y convincentes, no obstaron para que con posterioridad se presentase un nuevo émulo á estos dos astrónomos. Tico-Brahe, creyendo erróneos los dos sistemas anteriores, adoptó un término medio entre ambos que no tuvo aceptación. Este consistía en colocar al Sol girando al rededor de la Tierra, y los otros planetas al rededor del Sol.

Como todo lo que pudiéramos hablar sobre los astros tratándoles elementalmente, se conoce por la mayoría de mis lectores, voy á pasar enseguida, á los establecimientos creados para el estudio de los mismos, llamados OBSERVATORIOS ASTRONÓMICOS.

El número de estos observatorios puede graduarse en la actualidad, en 148 próximamente, de los cuales pertenecen: á Europa, 109, 3 á Asia, 3 á Africa, 29 á America y 4 á la Oceanía. Los correspondientes á Europa, están distribuidos en la forma siguiente: 31 en Alemania, 21 en Rusia, 16 en la Gran Bretaña, 11 en Italia, 9 en Austria, 8 en Francia, 4 en Suiza, 2 en España, 2 en Portugal, el mismo número en Suecia y Noruega, 1 en Grecia, otro en Bélgica y otro en Dinamarca. De estos observatorios, los mas antiguos son: el de Leyden que fué fundado en 1.632; á éste sigue el

de Copenhague, establecido en 1.637; y despues el de París, fundado en 1.666; y por último, el de Greenwich, que data desde 1.675. Esto es refiriéndonos al siglo XVII, que fué el que dió cima á estos grandiosos centros científicos.

Si precindimos ahora de esta antigüedad, volvamos la vista á Prusia, que es en donde abundan hoy mas los observatorios astronómicos, y nos hallaremos con que el mas antiguo se construyó en 1.805. El de Moscow es el que tiene esta preminencia en Rusia y data de 1.750.

Conocidos los anteriores datos, creo de oportunidad el dar á conocer á mis lectores el telescopio mónstruo, ó sea el que se considera hoy de mas potencia en el Globo terráqueo. Encuéntrase instalado en el magestuoso observatorio de Viena, capital del Austria, y ha sido construido por Howard Gruble, de Dublín. Tan formidable aparato tiene un tubo de diez metros de largo; siendo su diámetro, en la parte que encierra el vidrio objetivo, de 27 pulgadas inglesas: en su parte media, de un metro; y desde aquí va estrechándose hácia el otro extremo, hasta terminar en una capacidad de 306 milímetros. El peso de las partes movibles de este telescopio, es de 6 á 7.000 kilogramos; y á pesar de esta enormidad en peso, todos sus movimientos pueden ejecutarse con el auxilio de una sola mano.

Segun los cálculos de algunos astrónomos eminentes, con este aparato se observa la superficie lunar, como si nuestro satélite estuviera á 40 leguas de distancia de nosotros próximamente, cuando ésta en realidad, es de 30 diámetros terrestres.

No hay duda pues, que el hombre, en su legítimo y constante deseo de descubrir y progresar, hará ver á las generaciones venideras, hechos hoy, para nosotros sorprendentes.

En este concepto, si nuestro siglo se llama EL DE LAS LUCES, ¿cómo se llamará el venidero? Nuestros descendientes se encargarán de contestarnos á la pregunta.

---

---

## La sobriedad.

Desde hace mucho tiempo está reconocido por todos los autores militares, tanto españoles como extranjeros, que nuestro soldado posee en alto grado, ésta que podemos llamar una de las virtudes más esenciales y demás resultado en tan noble y distinguida profesión.

En efecto, las campañas sostenidas en la Península contra los carlistas y las muy penosas que se han llevado á cabo allende los mares, en territorio de la llamada con razón Perla de las Antillas, han demostrado una vez más lo que hemos expuesto en el párrafo anterior.

Los días y aun las semanas que han pasado, sin que muchos de estos HÉROES DE LA OSCURIDAD hayan llevado á sus labios alimento alguno confortable, no son para descritos; y sin embargo, siempre el mismo tesón, siempre el mismo entusiasmo en pró de la victoria.

Napoleón I, ese coloso del siglo actual, que cual Atila á la cabeza de los hunos, quiso subyugar la Europa al frente de las águilas imperiales francesas, llegó á convencerse, durante la guerra de la Independencia,

de esa cualidad de nuestro soldado, asegurando entonces, como lo expresó varias veces, que si el suyo hubiera sido de la condición del nuestro, habría llegado á dominar el mundo entero.

Pero con estas digresiones nos hemos apartado del objeto principal de este artículo, que es dar á conocer en breves líneas las ventajas que para nosotros reporta la SOBRIEDAD; así es que vamos á empezar como lo hubiéramos hecho antes de escribir lo expuesto.

En su verdadera acepción, esta voz significa: templanza y moderación.

Esta última, en el uso de las comidas y bebidas es necesaria. Si se abusa de las primeras, los resultados son fatales y no desconocidos; y si de las segundas, la embriaguez aparece en primer término, pudiendo seguirla enfermedades de mucha consideración.

Muchos hay que creen que sólo se adquiere la robustez con el alimento, y en este error cometen mil excesos en las comidas, sin tener en cuenta que la verdadera fortaleza corporal dimana de un buen régimen en todos nuestros actos internos; teniendo, como es consiguiente, por principal base, un completo estado de salud en todo nuestro organismo.

Dice un adagio antiguo: SE DEBE COMER PARA VIVIR Y NO VIVIR PARA COMER. Esta es una verdad evidente; pero la práctica nos enseña que no ha llegado aun á ser comprendida por la generalidad de los hombres.

Hay seres que sólo viven para llenar el estómago.

A estos gastrónomos consumados, con frecuencia se les ve pasearse agitadamente, sin poder ni aun respirar con desahogo, despues de una gran comida de las que ellos saben prepararse; y es que la dijestión no ha podido todavia obrar sus efectos, á causa de la gran profusión de alimentos con que han llenado su estómago.



¿Y qué diremos del exceso en la bebida? El triste espectáculo que tambien con frecuencia se presenta á nuestra vista, de un hombre ó mujer, como mejor parezca á mis lectores ó lectoras, si es que de estas últimas cuento alguna, en un estado lamentable de postración, sin que pueda darse cuenta de sus acciones, cuya mímica hace la irrisión del público, es un resultado de este exceso.

El estado de embriaguez es el mas triste de los en que puede encontrarse ser humano alguno.

El hombre ébrio no pierde el conocimiento, como algunos han querido suponer; pero sí pierde el respeto á sus semejantes, sumiéndose en una especie de enagenación mental que le impulsa á cometer cualquier disparate mientras se encuentra bajo la terrible influencia del dios Baco.

Vemos, pues, teniendo en cuenta lo expuesto anteriormente, que la SOBRIEDAD en las comidas, y especialmente en la bebida, evita males de consideración.

Ademas el hombre sobrio siempre se encuentra dispuesto para llevar á cabo cualquier empresa; el gastrónomo tiene que estar sometido á la voluntad de su estómago.

En el primero son muy raras las interrupciones en su aparato digestivo; en el segundo abundan extraordinariamente: y por último, aquel siempre gozará de mejor salud que éste, vivirá mas feliz y su inteligencia se prestará á mayor desarrollo.

---



---

## El anillo encantado.

### CUENTO.

En las relucientes riberas del río Amoo de Persia, nació la princesa Dorila hija del mandarín Zemuluk. A su nacimiento estuvieron presentes todos los hados, los cuales la señalaron, diciéndole que había de ser feliz.

Pero después vino una maga del Oriente y tocándola con su vara le dijo—tú has de ser desgraciada. Una tarde que se hallaba contemplando el hermoso crepúsculo vespertino, reclinada en una ventana, oyó voces que se acercaban á su casa, y asustada corrió á llamar á su padre. Salió éste y vió venir hácia él á un príncipe tan gallardo como hermoso, el cual saludándolo le dijo:

—Conozco á tu preciosa hija Dorila, y cautivado por ella, vengo á pedírtela para llevarla á mis reinos y allí hacerla feliz. ¿Me la entregas?

—Querido príncipe, contestó Zemuluk turbado, me es imposible concederte lo que me pides; busca una princesa que á tus riquezas una otras mas, y te hará también feliz; pero mi hija, que es mi sostén en mis postreros años, es imposible separarla de mí, pues me faltaría la vida.

Sorprendido quedose el jóven al oír aquella contes-  
tación. No pudo disimular un profundo disgusto que  
se apoderó de él. De pronto, como si alguna repentina  
idea le hubiera asaltado, exclamó:—Quedo conforme  
noble anciano, con tus razones; pero toma, añadió qui-  
tándose un grueso anillo que tenia en el dedo del co-  
razón de la mano derecha; ya que no puede ser mi  
esposa tu hija, entrégale esta sortija y dile que se la  
ponga en nombre del príncipe Delfión; y diciendo esto  
desapareció. Tomó el anillo Zemuluk, sin saber que  
pensar acerca de lo que pasaba, y enseguida marchó á  
comunicarlo á su hija, quien apoderándose de aquél, se  
lo colocó en la mano derecha; pero no bien lo habia  
efectuado, cuando se sintió arrebatado por los aires,  
perdiendo el sentido. Al volver en sí encontrose ten-  
dida en una hermosa cama, cubierta toda de damasco.  
Incorporose en su lecho, y paseó una mirada escudri-  
ñadora por la habitación en que se hallaba; quedando  
admirada de ver el lujo y la hermosura de aquella  
mansión, que parecia una estancia de las diosas. El  
terciopelo formaba en ella las mas caprichosas figuras,  
y el oro y pedrería de que estaba adornada, la hacian  
mas vistosa. Al lado del lecho en que yacia, veíase una  
pequeña mesa de marfil, en la que se hallaba un vaso  
de plata y un libro adornado de varias piedras finas.

Repuesta del primer susto, Dorila tomó el libro y  
abriéndolo, lanzó un grito y lo arrojó en el acto léjos  
de sí. Se le habia presentado una visión, en donde  
aparecía muerto su padre. Sobrecojida de espanto, y  
creyéndose abandonada en aquel lugar, se precipitó  
por la primer puerta que encontró, dando espantosos  
gritos. Entonces se abrió ésta por fuera y penetró en  
la estancia el príncipe Delfin.

—Sosiégate, hermosa princesa, le dijo, tu padre ha  
muerto y no te queda otro recurso que ser mi esposa.  
¿Accedes?

—No, contestó ella enfurecida, llévame al lugar en donde se halla mi padre; quiero verlo, hablarle..... ahogose su voz en la garganta y cayó sin sentido en el pavimento.

Confuso el príncipe empezó á prodigarle los auxilios mas necesarios; pero todos sus esfuerzos por hacerla volver en sí resultaron inútiles. Cansose por fin y la dejó sola, confiado en que los hados obrarian mas en ella que su voluntad; pero al volver á ver como se hallaba, la encontró muerta. Se deshizo en lágrimas y estuvo á punto de volverse loco; puso en movimiento á toda su servidumbre, y convencido al fin de que era imposible lograr su deseo, ordenó se le construyera un féretro de ébano, con preciosas incrustaciones de marfil y oro. Riquísimas colgaduras de terciopelo adornaban la estancia en que se hallaba el cadáver de Dorila.

Un conjunto de notas armoniosas, combinadas magistralmente, dejose oír en una de las habitaciones inmediatas; notas que arrebatában el ánimo y le extasiaban, trasladándole á regiones desconocidas.

El príncipe, contemplando aquel rostro encantador en que ya la muerte habia estampado su fatídico aspecto, juraba y perjuraba que muy pronto los hados sentirian el peso de su terrible cólera.

El cadáver fué depositado por tres dias en la capilla del palacio; y durante este espacio de tiempo, Delfin no se separó de su lado, orando continuamente despues de puesto el Sol, hasta que volvía á aparecer sobre el horizonte.

Trascurrido este plazo fué enterrada con toda pompa en el mas bello jardin del palacio, levantándosele una tumba de precioso pérfido. Una música deliciosa prestó mas majestuosidad al acto, que tuvo lugar á las doce de la noche del último de dichos dias.

Se asegura que, durante mucho tiempo despues,

estuvo cruzando á dicha hora el jardín, todas las noches, una sombra que, apoyándose en el balcón correspondiente al dormitorio del príncipe, sacaba un puñal y levantándolo en sentido provocativo, señalaba al propio tiempo la tumba de Dorila.

Una mañana corrió la noticia de que el príncipe Delfin había muerto asesinado, ignorándose las circunstancias que habían concurrido en el crimen. Inútiles fueron las pesquisas que se practicáron en averiguación del hecho..... Este quedó envuelto en el mas profundo misterio. Solo se observó que, desde aquel día, desaparecieron las visitas nocturnas de la sombra y todo volvió á normalizarse en el palacio.

---

## El sol.

### SU INFLUENCIA EN LA VEGETACIÓN.

Desde la antigüedad mas remota se ha llegado á conocer la gran influencia que ejerce el astro del dia sobre la Tierra. El, en invierno, nos envía un calor agradabilísimo que dá vigor á nuestros miembros ateridos por el frio, convirtiendo en líquida corriente la que ántes era una masa sólida, blanco sudario de nuestra vegetación. El, impregna en las plantas también el calor necesario para su vida, y en general, es su influencia imprescindible á nuestra vida en sus variados y continuos actos.

El reino vegetal, ese hermoso grupo de nuestro planeta en que la Naturaleza ha depositado sus mas caprichosas y artísticas producciones, es el que verdaderamente obtiene los mayores beneficios del radiante Febo. Recibido directamente el calor solar, la influencia es mayor; y al efecto, vamos á relatar ligeramente las plantas sobre que obra con mas regularidad.

Claramente comprenderán nuestros lectores que esta influencia varía segun el clima en que la planta se desarrolla, así como son cinco las zonas astronómicas: una tórrida, colocada entre los Trópicos; dos templadas, entre éstos y los Círculos polares, y dos glaciales

entre éstos últimos y los Polos; así también esta influencia se nos presentará bajo diversos aspectos, según que en unas ú otras extienda su esfera de acción.

Vamos, pues, á dar principio por la mas castigada por el Sol, que es la tórrida. En ella, como ejemplo, podemos citar la palmera, el dátil y la caña de azúcar. Estas plantas necesitan siempre una cantidad considerable de calor que las alimente y propenda á su completo desarrollo. Su estructura interior, formada bajo una temperatura verdaderamente sofocante, no puede prescindir de ella, y ese gran número de horas en que el Sol les envía sus ardientes rayos constituyen su mas precioso sustento.

En la zona templada crece mejor el naranjo cuando está expuesto directamente á los rayos solares; y la vid necesita calor hácia fines del verano sin el cual no madurarían sus frutos. Así se explica que en los países brumosos ó nublosos, como Inglaterra, no sea posible el cultivo de la vid, y no ciertamente por la poca temperatura media del año. En todas las regiones, en la zona tórrida ó en la templada, los granos se desarrollan perfectamente, si en verano las plantas pueden recibir directamente los rayos solares, influencia que se ha observado era mas sensible todavía en las elevadas mesetas.

El límite de las regiones en las cuales se da bien el trigo, llega mas hácia al norte en el interior de los continentes que en las costas. En Noruega, alcanza á los 70 grados; en el Canadá, Fort Norman, los 65°; en Siberia, Yakutsk, 62°; en las costas noreste de Asia y de América los 50°, y en la occidental de América 57°. La influencia de la radiación solar es todavía mas sensible en las regiones árticas, habiendo observado Richardson que, á orillas del Esclave, á 60° latitud norte, el calor solar era mas difícil de resistir que en los tró-



picos, aún cuando en dicho punto los rayos fuesen mas horizontales, hecho que se explica recordando que en las regiones septentrionales el Sol permanece durante mas tiempo sobre el horizonte.

En la Nueva-Zembla y en los terrenos expuestos directamente á los rayos solares, la vegetación se desarrolla formando un verdadero parterre de flores, sin hierbas, porque en aquellas latitudes no prospera el césped. En la Siberia, las laderas de las colinas guardadas del viento y expuestas al Sol, están cubiertas por hermosa vegetación herbácea, cuyas flores llaman la atención del viajero. Por el contrario, en las llanuras hay ausencia completa de vegetación, y cuando mas, crecen algunos musgos. La exposición directa del calor solar es también causa de la rica vegetación que cubre ciertas partes de las montañas de la Zona templada.

Los viticultores y los agricultores en general conocen prácticamente la influencia del calor solar recibido directamente sobre ciertas laderas de montañas, en donde la vegetación es mas exuberante, mas activa, y si se trata de vides el producto es mayor y de mejor calidad. La exposición de los terrenos tiene, pues, una gran importancia para la vegetación en general y mas especialmente en presencia de determinados cultivos. No basta, como creen algunos autores, que la vid, por ejemplo, recibe anualmente la suma total de calor que necesita para cultivarla en una región en buenas condiciones de rendimiento; es preciso que la planta reciba la benéfica influencia del Sol á últimos de verano, en la época que mas la necesita para la perfecta maduración del fruto. El desconocimiento de estas leyes de la naturaleza, da por resultado, con frecuencia, ensayos de aclimatación absurdos; pretendiendo trasportar nuestras vides del mediodía y del sur de España á regiones del norte y

á países extraños, en donde, faltas de condiciones apropiadas, han de perecer necesariamente.

Por último, es tan grande la influencia en la vegetación, del calor solar recibido directamente, que aún en países frios, en regiones septentrionales, los vegetales se desarrollan perfectamente, habiéndose dado el caso de arrancar plantas cubiertas de preciosas flores, mientras sus raíces estaban completamente heladas; fenómeno admirable que demuestra una vez mas la poderosa acción que el Sol ejerce en todos los seres de la Tierra.

POESÍAS.



---

---

## La burla.

Cogiendo flores estaba  
la bella Elisa en un prado;  
y despues que las cortaba,  
con gracia las colocaba  
dentro de un cesto dorado.

Con sus rayos ardorosos  
Febo extiende sus calores  
y los cabellos sedosos  
de nuestra Elisa, nudosos,  
brillan entre aquellas flores.

Absorto lánguidamente  
sobre un césped recostado,  
la contempla embelesado  
Poliodoro, tiernamente  
por sus gracias cautivado.

Nada distrae su atención;  
fija la tiene en su amada,  
y su herido corazón  
late con fuerza extremada  
á impulsos de su pasión.

De pronto allá en lontananza  
horrisona tempestad  
sustituye á la bonanza,  
y la hermosa claridad  
se troca en oscuridad.

Nuestro zagal asustado  
se dirige con presteza  
hácia su objeto adorado;  
pero ella con lijereza  
huye pronto de su lado.

Mientras él mas la seguía  
mas léjos la contemplaba,  
y por mas que se cansaba  
de seguir en su porfía,  
con gracia ella lo burlaba.

De pronto desaparece  
su picara fugitiva  
y él cansado se entristece,  
llorando á lágrima viva  
por la que el alma le cuece.

Pero ante sus negros ojos  
nada humano se presenta;  
y no encontrando despojos  
de Elisa, lleno de enojos  
desconsolado se sienta.

Tronchando arbustos y flores  
brama fuerte el huracan,  
y agobiado de dolores  
da rienda suelta el galan  
á sus agudos clamores.

Ayes y fuertes gemidos  
repite el eco incesante;

mas del viento los bramidos  
ensordecen á el amante  
que exhala tristes gemidos.

Por fin desesperanzado  
se dirige á su morada  
mohino y muy mal parado,  
sospechando que á su amada  
algo serio haya pasado.

Miéntras, la hermosa doncella  
se hallaba ya en su cabaña,  
riéndose de la maña  
que, para borrar su huella,  
habia empleado con saña.

---

---

## Monomanías.

Al que, como D. Andrés  
derrocha el oro sin tasa,  
arruinando hasta su casa  
por titularse marqués.....  
Le viene bien un traspiés.

—

Los que amando la AVARICIA  
ciñen su estómago adustos,  
y no viven para sustos  
en pró de su gran codicia.....  
¿No tendrán grandes disgustos?

—

La jóven que ciñe ufana  
su blanco y torneado pié,  
demostrando al que le ve  
que es diminuto.....¡tirana!  
¿No atenta á la especie humana?

—

Y la que haciendo lo mismo  
con respecto á su cintura,  
va pronto á la sepultura



de síncope en parasismo.....  
Se echa ella misma á un abismo.

—

Y el mozo imberbe y pedante  
que sueña solo en conquista,  
y sigue á mozas la pista  
blasonando de elegante.....  
¿No es un ser mas que cargante?

—

Es, pues, condición precisa,  
vivir con comodidad;  
pues lo que es una verdad  
no nos causa nunca risa,  
y sí acusa probidad.

---

---

### Acrósticos.

Cuando el alba despliega sus colores  
Al mundo que en tinieblas ha dormido,  
Reverdecen los árboles y flores  
Olvidando el misterio en que han yacido.  
Luz despiden cual tú, de mis amores  
—rresistible imágen, ángel querido.  
¿No es verdad que tú sientes alegría,  
Al ver aparecer el nuevo día?

—ris de amor y ventura,  
Zinfa de mis ilusiones,  
Eres y serás muy pura  
Si dominas tus pasiones.

---

---

## Las siete palabras.

*Et clamans voce magna Jesus, ait:  
Pater in manus tuas commendo  
spiritum meum. Et haec dicens, et  
inclinato capite, tradidit spiritum.*

JOANN XIX, 30.

Por la empinada cumbre del Gólgota sagrado  
camina bajo el peso de degradante cruz,  
Aquel, á cuyo acento fué el mundo iluminado  
cuando exclamó en el caos el «hágase la luz.»

Sus ojos derramando miradas amorosas  
ocultan á la gente lo intenso del dolor,  
y por doquier vagando se fijan presurosas  
de aquella turba infame por lo mas interior.

Natura no se esmera para ostentar sus galas,  
del sacro sufrimiento desea participar;  
de las canoras aves las decoradas alas  
se cierran fuertemente; no pueden ¡ay! volar.

Las cristalinas aguas del límpido arroyuelo  
detiénense asustadas por mágico poder:

no riegan con susurros el pintoresco suelo,  
inmóviles se quedan, no se pueden mover.

¿Y en tanto, Tú que hicistes, Señor tan Poderoso,  
para atraerte el ódio de aquel pueblo feroz?

¿Las bondadosas obras de un pecho candoroso,  
merecen, por ventura, castigo tan atroz?

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

Por fin llegóse al sitio que estaba destinado  
para dar muerte infame, al Divo Redentor,  
de pronto de su carga con fuerza es despojado  
y arrójanle en el suelo, henchidos de furor.

Era la hora de tercia, cuando sobre el madero  
el sacrosanto cuerpo extienden con crueldad;  
y suena un golpe.... y otro.... sobre el templado  
acero  
que el hombre le prodiga con bárbara frialdad.

Escena tan horrible preséntase á la vista  
de su adorada Madre transida de dolor;  
los golpes se repiten... ¡habrá quien se resista  
á contemplar el cuadro del Hijo del Señor!

Elévanle á lo alto en medio de clamores  
é insultos dirigidos al Dios de la bondad,  
se gozan sus verdugos en los crueles dolores  
que su divino pecho destrozan sin piedad.

«Perdónalos, perdónalos, no saben lo que ha-  
cen;»

es la primer palabra que quiere pronunciar  
Aquel, á cuyo paso las piedras se deshacen,  
Aquel, que á una voz suya, originóse el mar.

¡Jesus! ya de la muerte te ves en la agonía;

te olvidas de tus males y pides compasión  
para aquel pueblo lleno de ciega idolatría,  
que envuelve tus palabras en grande confusión.

La tarde declinando se oculta en Occidente;  
y alumbra el Orbe entero la vespertina luz,  
la cual desfalleciendo se oculta débilmente  
para estender la noche su fúnebre capúz.

Uno de los ladrones, al verse allí enclavado,  
á Jesucristo dice cansado de sufrir:  
si tú eres de Dios Hijo como te has titulado  
de tan atroz suplicio te puedes evadir.

¿Por qué no nos desclavas, si dices puedes tanto?  
¡Oh calla, Gestas, calla, exclama con furor!  
¿Iluminado Dimas: no ves que ese es un Santo?  
tus inauditos hechos merecen tu dolor.

¿Pero cuál es la culpa por éste cometida  
para que esos inícuos le hagan sufrir así?  
Y dice á Cristo vuelta su cara entristecida:  
cuando entres en tu reino acuérdate de mí.

«Tendrás el Paraíso que arrepentido imploras»  
le dice Jesucristo, á Dimas el ladron;  
«de tu tormento rudo te quedan pocas horas  
y dentro de un momento, serás en mi mansión.»

Y luego, dirijiendo la vista hácia María,  
á Aquella bondadosa y sin igual Mujer  
le dice: «este es tu hijo, querida Madre mía:»  
y á Juan, «á esta por madre tú debes acoger.»

Era la hora de sexta: y por el firmamento  
la noche ya sus sombras empieza á difundir;  
Apolo se oscurece, se muestra descontento  
pues vé que Jesucristo prepárase á morir.

«Porqué, porqué Dios mio, tu me has desamparado?»

exclama Jesucristo con retumbante voz  
á la hora ya de nona; ¿á Elias has llamado?  
le dicen los judios en su crueldad feroz.

¿Acaso tú no esperas en tu poder divino?  
¿No dices por ventura que eres hijo de Dios?  
Si puedes evadirte no debes ser mezquino,  
salvándote á tí mismo con esos otros dos.

Jesús nada contesta; las burlas é improperios  
propónese sufrirlos con gran resignación:  
ni un aye... ni un suspiro... responde á los dicte-  
rios,  
que hieren mortalmente su bello corazón.

«Sed tengo» dice luego, estando moribundo  
¡Aquel, que hizo los rios y el proceloso mar!  
Sobre sus ejes tiembla, el jigantescó mundo  
mirando á Jesucristo muy próximo á espirar.

Aplicanle á los lábios esponja humedecida  
con hiel y con vinagre que al caso estaba allí;  
y viendo Jesucristo su obra concluida  
exclama: «¡todo! ¡todo! es consumado aquí.»

Y hablando con su Padre le dice entristecido:  
«mi espíritu encomiendo con gran satisfacción  
en tus divinas manos»; y queda sin sentido  
sobre el madero tosco, por nuestra redención.

La tierra se estremece; tinieblas espantosas  
el firmamento sumen en negra oscuridad;  
los muertos se levantan de sus ocultas fosas  
y claman indignados contra tan gran maldad.

Relámpagos brillantes alumbran el espacio

surcando cual centellas dispersas por doquier:  
mirad, crueles verdugos, mirad, sí, bien despa-  
cio,  
el crimen que hace poco acabais de cometer.

Los astros ya no brillan; sus pálidos reflejos  
ocultan de los hombres á la penetración,  
y airados sus gemidos exhalan á lo léjos  
los vientos desbandados en loca confusión.

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

El hombre se ha salvado, ha sido redimido;  
cantad himnos brillantes á nuestro Redentor  
que con su hermosa sangre regarnos se ha ser-  
vido,  
despues de ser tratado con bárbaro furor.

---

## El alba.

Las sombras de la noche  
disipanse volando,  
la ténue luz del alba  
empieza á aparecer;  
las aves matinales  
con sus alegres trinos,  
saludan orgullosas  
al nuevo día, al nacer.

Las nubes van tomando  
colores de oro y grana,  
el cielo se despeja,  
¡Oh! ¡Qué belleza y luz!  
Los prados se iluminan  
dejando ver sus flores,  
envueltas muchas horas  
en fúnebre capúz.

Disípase el encanto;  
natura embelesada  
despierta de su sueño  
cansada de dormir.



Alegre se presenta  
á sus queridos hijos,  
diciendo mudamente:  
ya vuelvo á revivir.

El mugidor riachuelo,  
oculto á nuestra vista,  
murmura alegremente  
henchido de ilusión.  
Sus aguas agitadas,  
juguetes de las curvas,  
deslízanse por ellas  
en grata confusión.

Por fin se abren las puertas  
de Oriente, y aparece  
Apolo, despidiendo  
fulgores por doquier.  
Despiertan los mortales;  
la nueva vida empieza.  
¡Que bella es en la tierra  
un nuevo día al nacer!

---

### Contra refranes.

«Quien mal anda mal acaba,»  
dice un adagio español;  
y yo sé quien mal ha andado  
y ha concluido mejor.

Otro añade: «A perro viejo  
no hay tus tus.» ¡Ay; qué verdad!  
Mas yo he conocido perros  
que no han cumplido el refrán.

¿Y porqué, «quien bien te quiere  
te hará llorar?» No lo sé;  
me parece fuera lógico  
que sucediera al revés.

«Quien da pan á perro ageno  
pierde el perro y pierde el pan;»  
es cierto, mas viven canes  
que procuran retornar.

«Arbol que nace torcido  
nunca su tronco endereza.»  
En este caso es seguro  
poca escepción se presenta.

Pero en el que: «Otro vendrá  
que bueno me hará,» se ve  
que algunas veces ocurre  
y otras, sucede al revés.

Mas pienso, lector querido,  
que no te satisfará,  
este asunto, y por lo mismo  
pongo aquí punto final.

---

---

## SONETOS.

Á LA NOBLE NACIÓN ESPAÑOLA.

*Dedicado á mi querido hermano político*

*D. José de Sárraga y Rengel.*

Eres patria y eden de la hermosura  
do se agitan encantos seductores;  
donde existen las mas preciosas flores  
que en sus prodigios concibió Natura.

Tus álamos se mecen con dulzura  
impelidos por vientos mugidores,  
y esparcen sus suavísimos olores  
la rosa y el jazmin con donosura.

Tu cerviz se mantiene muy altiva;  
la sostienen tus verdaderos hijos,  
y nadie logrará verte cautiva  
pues arrojo y valor en tí son fijos.

Todo imperio tus glorias adivina  
y postrando su frente á tí se inclina.

### **A Alfonso XIII.**

Días felices augura tu reinado;  
España con sus guerras abatida,  
podrá tener su frente muy erguida  
en su trono teniéndote sentado.

Jóven de bellas dotes adornado,  
al trono de Castilla tu subida  
hará sobresalir la no perdida  
gloria de nuestro reino tan amado.

¡Quizás otro Lepanto, otra Numancia  
en lo inmortal escribirán tu gloria!  
¡Quizás en los anales de la historia  
de tus días, se ensalce tu arrogancia!

Mas no dejes que la envidiada España  
víctima sea de extranjera saña.

### **El día.**

Cuán bella se presenta la Natura  
cuando el alba despliega sus colores;  
las hojas purpurinas de las flores  
ábreanse sonriendo con premura.

Los pájaros entonan con dulzura  
sus coloquios de encantos y de amores;  
y embalsaman el aire los olores  
del lirio, revestido de hermosura.

Mas despues se presenta en el Oriente  
el Sol dejando ver su faz dorada,  
marchando lentamente hácia Occidente  
hasta ocultarse ya de retirada.

Y espira el día envuelto en los reflejos  
que el crepúsculo forma allá á lo léjos.

## El pensamiento.

Raudo como la luz, cual la centella,  
atraviesa ya el mar, ya la llanura,  
la atmósfera y espacio hasta la altura  
de los cielos. Brillante cual la estrella,  
á veces nos alumbra, clara y bella  
su esencia rodeada de hermosura;  
otras, y son las muchas, nos tortura  
haciéndonos mirar atroz querella.

Si rehuimos su acento prepotente,  
mas su influencia la atención reclama,  
lo mismo en el que ódia que el que ama,  
igual en el dichoso que el paciente.

Los placeres, el goce y el lamento,  
dominio son de nuestro pensamiento.

## La salida del Sol.

Oriente se reviste de hermosura,  
las nubes se engalanan bulliciosas,  
las estrellas se ocultan presurosas,  
la brisa nos halaga con dulzura.

Respira por doquier galas Natura,  
las aves matinales mas preciosas  
prepáranse á cantar, las tenebrosas  
sombras nocturnas huyen con pavora.

La Humanidad se arroja de su lecho  
do hace tiempo yacía casi olvidada;  
y prepárase á hacer lo que ya ha hecho  
y á dar principio á la obra ya acabada.

Por fin, despues de lujo tan brillante,  
Apolo deja ver su faz radiante.

## La mujer.

Es la mujer del triste la esperanza;  
el consuelo del hombre desgraciado;  
el seno do se acoje el expatriado  
y en quien el hombre pone su confianza.

Rodeada de luz y bienandanza  
seduce con sus galas y ataviado,  
y su mayor deseo, está probado,  
es saber que en belleza ¡quién la alcanza!

Contemplándose goza, y extasiada  
se rie del pobre que en su amor confía;  
creyendo basta sólo su mirada,  
para trocar en dolor la alegría.

Sobresalir, brillar, ser preferida  
le halaga por demas; y ¿es esto vida?

### A.....

Mujer halagadora, ángel divino,  
tu vagas por mi oscura y pobre mente,  
haciéndome sufrir horribilmente  
y maldecir mi muy fatal destino.

Siempre al mirar tu rostro peregrino  
y al contemplar tu despejada frente,  
me siento enardecido locamente  
y con ganas de hacer un desatino.

Mas, despues, cuando audaz de mí te alejas  
dejándome en mi cruel incertidumbre,  
no late el corazón, tú me lo dejas  
transido de dolor y pesadumbre.

Dedícame siquiera algun recuerdo  
pues, quizás, hoy soy loco mas que cuerdo.

### En la tumba.

DE S. M. EL REY D. ALFONSO XII.

Yaced en paz ilustre Soberano;  
la Parca arrebató vuestra existencia  
arrancando á la Pátria y á la Ciencia  
entusiasta adalid. Dios de su mano

Nos tenga en este trance sobrehumano,  
y calme tan justísima dolencia.....  
¡Tan jóven y morir!..... La Providencia  
así lo ha decretado en su alto arcano.

Llora, pueblo español, nueva tan triste;  
llórala con amargo sentimiento,  
pues al par que monarca de talento  
tu padre cariñoso, ya no existe.

Dedícale tus preces diariamente  
al que fué buen soldado y rey valiente.

### A .....

La ví, su rostro blanco y refulgente,  
su bien torneado talle, su hermosura  
y sin igual donaire, en amargura  
han trocado mi dicha ya naciente.

Es muy triste el destino del viviente  
que en boca de fingida y cruel dulzura,  
deposita su amor; y luego augura  
un porvenir de faz resplandeciente.

Su pensamiento en alas de su dicha,  
raudo se eleva á místicas regiones;  
llevando en pos de sí la cruel desdicha  
que evapora sus mágicas visiones.

¿Y puede asegurarse halla constancia?  
Quien tal diga, dirá una extravagancia.



## La muerte del Redentor.

En la cumbre del Gólgota sagrado  
tres cruces se distinguen claramente,  
en la del medio está el Omnipotente  
de heridas y dolores traspasado.

Su santo cuerpo se halla desgarrado,  
por un látigo herido rudamente,  
y en su serena y espaciosa frente  
se esparce su cabello ensangrentado.

La sin par y hermosísima María  
transida de dolor muerto le mira,  
viendo á lo léjos extinguirse el día;  
su noble corazón ¡ay! pronto espira.

¿Y yo mísero ser, que soy la nada  
podré olvidar escena tan malvada?

### A. C.....

Eden de mi existencia, flor divina  
que perfumas mi acalorada mente,  
esparce por mis sienes suavemente  
tu amoroso beleño, Carolina.

Mi herido corazón jamas atina  
la causa del dolor, y tristemente  
te busca por doquier ávidamente  
y hasta en su pensamiento te adivina.

Tu sola eres mi ser, amada mía,  
en tí mi dicha y mi pesar se encierra,  
no desoigas mi acento doloroso,  
que desde que aparece el claro día  
hasta que el Sol se oculta á nuestra tierra,  
bendigo tu recuerdo voluptuoso.

## En la tumba de D. Rafael Calvo.

Estro sublime asaz resplandeciente  
que dorabas del Arte la existencia,  
de momento la Parca en su inclemencia  
destrozó tu vigor airadamente.

Desespera Talía tristemente  
evocando tu nombre con demencia,  
y el Orbe entero agota su paciencia  
pensando en tu valor únicamente.

Duerme en paz, héroe insigne. Ya tu gloria  
en el mundo dramático esculpida  
con áureos caracteres, forma historia.  
Ella nos dice triste y condolida:

¡Llorad profundamente y sin consuelo  
que Calvo ya no vive en nuestro suelo.

### MI DESESPERACIÓN.

Sentimiento infernal que me devora,  
vértigo insoportable que me aterra,  
alejaos y apartad la cruda guerra  
que va arrancándome el aliento ahora.

El Sol de mi contento ya no dora  
el cielo de mi amor. ¡Oh hermosa tierra!  
¡Oh tirano destino el que destierra  
al que sus lares con delirio adora!

¡Léjos de mí, tristeza y amargura!  
Fogoso corazón, toma incremento,  
aleja de tu lado la hermosura  
de quien supo zaherirte en un momento.

Olvida, por tu bien, el bien perdido,  
bórrelo todo el mas profundo olvido.

---

### Una opinión.

«Piedra en bruto viene á ser  
el hombre de mas talento,  
si no le da pulimento  
el amor de una mujer.»

Esto ha dicho un gran poeta  
y quizás él lo escribió,  
hallándose como yo  
sin tener una peseta.

¿Quién duda que la mujer  
es emporio de hermosura,  
de belleza y de dulzura,  
de encantos y de placer?

Ella encierra en su interior  
un cúmulo tal de dicha,  
que yo llamaría desdicha  
el no conocer su amor.

Primero en la buena hija  
vémosla representada,  
despues ya desarrollada,  
en beneficios prolija,

Sus bienes siempre regala,  
consolando y atendiendo,  
al que ilorando y gimiendo  
su gracia y bondad propala.

Con esto decir no quiero,  
que en mi situación tirante,  
de alguna dama elegante  
haya admitido dinero.

Entremos, pues, en la esfera  
de esposas, ya la mujer  
formalita debe ser  
para engañar á cualquiera.

Hay esposas mas valientes  
que el mismo Cid Campeador,  
al mas diestro capeador  
le colocan asistente.

Yo del total prescindiendo  
me atreveré á sostener,  
que hay demonios por doquier  
que son ángeles durmiendo.

Pero tambien garantizo  
que entre esas mujeres vanas,  
hay otras nada mundanas  
que cubren á uno de hechizo.

La esposa debe vivir  
para su esposo, está bien,  
pero el esposo tambien  
debe, por ella, sentir.

Que son dos almas unidas  
con un lazo tan estrecho,  
que no puede ser deshecho

si antes no pierden sus vidas.

Mas no obstante lo que he escrito,  
si alguno mi parecer  
me pidiera, al pretender  
enredarse en el garlito.

Diríale en contestación  
que á dos santos recurriera;  
á San Antonio que viera,  
aun que fuera en procesión,

Y postrado con dulzura  
ante imágen tan sagrada,  
pidiera con voz pausada,  
que no diera á su hermosura

Hijos en gran profusión,  
pues entonces su poder  
no podría mantener  
con toda honra y honor;

Pues aunque bienes tuviera  
y bien los administrara,  
la suerte que es tan avara  
á veces su lado huyera.

Es San Cornelio, el segundo  
santo á quien debiera ver,  
que por tan torero ser  
es abogado del mundo.

Sostiene su sociedad  
siempre fuerte y muy nutrida,  
á unos quitando la vida,  
á otros la tranquilidad.

A este debiera pedir

mi protegido doncel,  
que de su frente novel  
nada le vaya á salir.

Mas tiempo me falta ya  
y voy pronto á concluir,  
pues os cansareis de oír  
lo que diciéndose va.

Réstame, solo el estado  
de madre, ¿puede encontrarse  
aunque procure ocultarse  
ó se busque con cuidado;

Un amor mas puro y santo,  
mas sublime, mas divino,  
que á veces ya es desatino  
y todo en él es encanto;

Que el de una madre á su hijo?  
Hasta sería candidez  
el no conccer tal vez  
ese gran amor, de fijo.

Vemos, pues, que la mujer  
es emporio de hermosura,  
de belleza y de dulzura,  
de encantos y de placer.

Salud, pues, al sexo bello,  
de la perfección esencia,  
que es, discurriendo á conciencia,  
de lo ideal fiel destello.

FIN.

---

# ÍNDICE.

	<u>PÁGINAS.</u>
Al lector . . . . .	»
El agua. . . . .	3
El puerto de Mahón. . . . .	9
El zafiro . . . . .	19
Resultas del matrimonio. . . . .	23
El aire. . . . .	31
La moda . . . . .	35
Los bancos . . . . .	39
Una humorada de Quevedo . . . . .	45
La avaricia . . . . .	49
Astronomía . . . . .	53
La sobriedad. . . . .	57
El anillo encantado cuento. . . . .	61
El Sol. Su influencia en la vegetación . . . . .	65

## Poesías.

La burla . . . . .	71
Monomanías. . . . .	74
Acrósticos . . . . .	76
Las siete palabras. . . . .	77
El alba. . . . .	82
Contra refranes. . . . .	84
Sonetos. . . . .	86
Una opinión . . . . .	93

## Fe de erratas.

<u>PÁGINA.</u>	<u>LÍNEA.</u>	<u>DICE.</u>	<u>DEBE DECIR.</u>
5	11	nuetros	nuestros
12	32 y 33	una Compañía	dos Compañías
18	28	aveces	á veces
27	15	por el	por ser éste el
32	35	esta	está
43	7	y	para
46	2	permanece	permanecía
52	20	honrra	honra
54	2	porteriormente	posteriormente
57	6	demas	de mas
62	4	conforme noble	conforme, noble
62	31	primer	primera
63	33	pérfido	pórfido
72	31	gemidos	quejidos
76	7	imágen	imán
83	19	bella	bello
89	12	dolor	dolo









S  
113

